CUADERNOS DE LENGUA ESPAÑOLA

Salvador Gutiérrez Ordóñez

Estructuras pseudocomparativas

ARCO/LIBROS,S.L.

Salvador Gutiérrez Ordóñez

Estructuras pseudocomparativas

ARCO/LIBROS,S.L.

CUADERNOS DE
Lengua Española
Dirección: L. Gómez Torrego

© by Arco Libros, S. L., 1994
Juan Bautista de Toledo, 28. 28002 Madrid
ISBN: 84-7635-162-3
Depósito legal: M-22314-1994
Printed in Spain - Impreso por Grafur, S. A. (Madrid)

A Samuel,
a Javier
y a Andrés

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. SOBRE LAS COMPARATIVAS MODALES	11
2. CORRELATIVAS: TANTO(A,OS,AS)... CUANTO(A,OS,AS)	17
3. COORDINACIONES	20
4. *MÁS* EN CONSTRUCCIONES CON NUMERALES	25
5. ESTRUCTURAS ADITIVAS	29
6. ESTRUCTURAS CORRECTIVAS	47
7. SOBRE LAS COMPARATIVAS TEMPORALES	56
8. ESTRUCTURAS DE EXCLUSIÓN	58
9. «NO ES LO INTELIGENTE QUE ERA SU MADRE»	61
10. «ES MÁS LISTO DE LA CUENTA»	63
11. LA NEGACIÓN	65
EJERCICIOS	70
SOLUCIONES A LOS EJERCICIOS	75
BIBLIOGRAFÍA	78

INTRODUCCIÓN

El gran reto de la metalurgia de todos los tiempos ha consistido en separar la mena de la ganga, el mineral de sus compañeros en óxidos, sales y demás combinaciones inorgánicas. Se puede decir asimismo que el eterno problema del gramático en el estudio de las construcciones comparativas ha residido en su incapacidad de segregar entre lo que es y no es comparación. Bajo la apariencia externa de un mismo esquema formal se esconden muchas estructuras. Jamás se ha visto empecinamiento igual de la lengua por concentrar tantas construcciones en un espacio expresivo tan reducido.

Este empecinamiento constituye también una magistral lección sobre la naturaleza compleja del significante lingüístico. En la discriminación de tal variedad de estructuras no sólo acude la lengua al valor diacrítico de las secuencias fonológicas (esquemas ***más que, tanto como,...***), sino también a sus posibilidades de conmutación, a sus capacidades de permutación, a las pausas, a la entonación, al acento, a las posibilidades de coaparición, etc. Todo cuanto sirve a los hablantes para diferenciar unas estructuras de otras es ***significante*** (sea fonológico o no).

En el aislamiento de nuestro objeto de estudio no se ha de atender sólo a la forma, sino también al contenido. Las estructuras comparativas forman un signo con significante y significado solidarios. Son construcciones que pretenden informar de forma relativa al interlocutor sobre la ubicación de una magnitud a lo largo una escala a partir del punto presuntamente conocido que en dicha escala ocupa otra magnitud (*punto de referencia*). En *Estructuras Comparativas* (de esta misma Colección) singularizábamos sus componentes y rasgos formales. Si el requisito semántico se cumple y no se corresponde con una construcción específica, habrá comparación, pero no estructura comparativa. Si aislamos una construcción formalmente diferenciada, pero no satisface esta condición semántica, tendremos una estructura no comparativa.

Cobijamos bajo el palio terminológico de ***pseudocomparativas*** tanto aquellos decursos que presentan semejanza formal con las comparativas (pero que no expresan comparación) como a aquellas secuencias que, aun «significando» comparación, se manifiestan a través de otra estructura de la lengua (p. ej.: la atribución en *No es lo inteligente que era su madre*).

La clase de las ***pseudocomparativas*** no es homogénea. Las une una historia común: el hecho de haber sido consideradas no sólo hermanas, sino idénticas alguna vez. Si aquí aparecen también unidas es por el intento de demostrar que son distintas a través de la mostración de sus rasgos diferenciales.

Soy consciente de que no todas se hallan a la misma distancia del punto de referencia. Las *comparativas temporales* se distinguen de las propias sólo en la naturaleza de la escala (*de cuantificación/de sucesión*). Las modales conjugan algunos rasgos de las comparaciones con otros de las llamadas «circunstanciales de modo». Por el contrario, las coordinadas ***tanto... como***, las *aditivas*, las *restrictivas*, las de *exclusión* se encuentran más alejadas.

Tanto *Estructuras comparativas* como el libro que aquí se presenta está concebido y destinado a esa gran mayoría de estudiosos de la Lengua Española. A los alumnos universitarios, a los docentes de Lengua que topan con el amargo cáliz de una comparativa cada día. Mis colegas de universidad también hallarán muchos pasajes discutibles en que mis tesis signifiquen puntos de reflexión y discusión. Que así sea.

1. SOBRE LAS COMPARATIVAS MODALES

1.1. Son numerosos los gramáticos que al estudiar las estructuras comparativas reservan un apartado a las ***comparativas modales,*** diferenciadas de las ***comparativas cuantitativas*** o ***de cuantificación.***

No existe una transparencia y un paralelismo perfectos entre los términos y los referentes. Se esperaría que las ***modales*** introduzcan comparaciones (de superioridad, inferioridad o igualdad) sobre la base de una cualidad, mientras que las ***cuantitativas*** realizarían el cotejo sobre el eje de las cantidades. Por ejemplo:

Raúl más bueno que Javier (modal)
Raúl tiene menos libros que Javier (cuantitativa).

Sin embargo, no es la naturaleza de la *base* lo que, para la mayoría de los autores, determina el tipo de la comparación, sino la cuantificación introducida por los intensivos. Los dos ejemplos propuestos son mayoritariamente clasificados dentro de las comparativas cuantitativas.

Existe un rasgo que no aparece explícito en las gramáticas: las supuestas comparativas modales no admiten los intensivos de superioridad o de inferioridad (***más/menos***). Por ello sólo existen en el esquema de las ***comparaciones de igualdad.*** En este ámbito se sitúa la definición que da el *Esbozo*: «Denotan todas igualdad o semejanza cualitativa entre los dos conceptos oracionales comparados» (RAE, 1973:543).

1.2. El verdadero problema surge en el momento de aislar las peculiaridades formales de estas supuestas comparativas modales. Cano Aguilar apuntaba atinadamente hacia la causa: «Por último, uno de los tipos de comparativas, las "comparativas de igualdad", presenta una frontera fluida, para muchos inexistente, con las llamadas "modales" (= "subordinadas adverbiales de

modo...")» (CANO: 301-302). La presencia del ***como*** ante el segundo término y la necesaria convivencia de los conceptos de «igualdad» y de «modo» colocan a estas estructuras en una encrucijada en la que confluyen:

Relativas adverbiales de modo
Comparativas de igualdad-cantidad
Las supuestas comparativas de igualdad-cualidad.

1.3.1. Con el fin de investigar los caracteres que puedan singularizar las llamadas *comparativas modales* conviene cotejar su comportamiento con el de las comparativas de cuantificación. Partamos de una batería de ejemplos como la del grupo (I) en el que aparecen adjetivos o adverbios que denotan cualidad:

(I)

Está más (menos) contento que mamá
Canta mejor (peor) que Carreras
Camina más (menos) lento que el abuelo
Salió más (menos) satisfecho que ayer.

Si introducimos equilibrio entre las cualidades cotejadas nace una comparación de igualdad:

(II)

Está tan contento como mamá
Canta tan bien como Carreras
Camina tan lento como el abuelo
Salió tan satisfecho como ayer.

Estas secuencias cumplen todos los caracteres sintácticos, semánticos y pragmáticos propios de las comparaciones:

a) Se enfrentan dos estructuras semánticamente paralelas entre las que se establece una comparación sobre el grado en que se posee esta cualidad:

Juan está contento	(+)	(–)	(=)
	|	|	|
mamá está contenta	(–)	(+)	(=)

b) El segundo brazo introduce la mayor carga de información conocida.

c) Como consecuencia, se produce elipsis de los segmentos repetidos.

d) No admiten la anteposición del segundo segmento: **Como mamá está tan contento.*

1.3.2. No constituye una agramaticalidad la eliminación del intensivo del primer segmento. Pero, ¿qué efectos produce? ¿Se mantiene la comparación?

(III)

Juan está contento como mamá
Plácido canta bien como Carreras
Luis camina lento como el abuelo
El profesor salió satisfecho como ayer.

En estas secuencias se mantienen algunas de las características de las comparativas:

1) Paralelismo funcional entre los dos segmentos

2) Existencia de elipsis de sintagmas repetidos (incluido el verbo).

Pero es evidente que también desaparecen algunos de los rasgos más representativos de nuestras construcciones:

1) Desaparece la noción de ***grado***. Permanece el concepto de ***similitud*** (mantenido por el significado de *como*), pero ya no hay comparación sobre un eje *menos-igual-más*. No se conforman las relaciones de comparación que simbolizábamos:

(+)	(–)	(=)
|	|	|
(–)	(+)	(=)

2) El comportamiento del transpositor muestra diferencias. Dado que el ***como comparativo*** no es anafórico ni ejerce función, permite la presencia dentro del segundo segmento de magnitudes gemelas al término intensificado. Esto no ocurre en las construcciones que analizamos:

La niña es tan guapa como su madre (comp.)
> *La niña es tan guapa como fea su madre*

La niña es guapa como su madre (modal)
> **La niña es guapa como fea su madre.*

Desde esta posición habría que analizar asimismo las estructuras abreviadas de los ejemplos siguientes:

La niña es como su madre
Juan está como unas pascuas
Plácido canta como los ángeles
Luis camina como una tortuga,

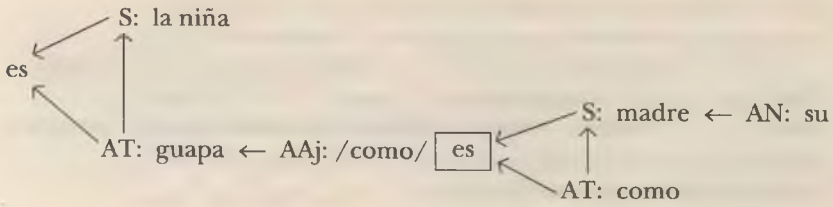
que entrarían sin miramientos en las *circunstanciales modales*: oraciones de *como relativo* sin antecedente en función de aditamento (con verbo elidido).

3) Las estructuras del tipo *La niña es guapa como su madre* mantienen otra diferencia respecto a las comparativas. No permiten la presencia de comparativas relativas:

Es tan guapa como lo guapa que es mamá
?*Es guapa como lo guapa que es mamá.*

Por consiguiente, nos hallamos ante unas estructuras muy próximas a la comparación de igualdad, tanto por el significado de similitud como por algunos datos formales; pero que presentan, a su vez, características que las separan de las comparativas. Existen dos soluciones explicativas:

a) Considerarlas construcciones relativas: como tendría función transpositora y anafórica: reproduciría un segmento adverbial o adjetivo dentro de la oración que transpone:



b) Si se da prioridad a la existencia de rasgos como el paralelismo entre los dos segmentos y la existencia obligada de elipsis, habría que defender que son *comparativas* con un alto grado de reducciones:

La niña es tan alta como su madre
La niña es Ø alta como su madre
La niña es Ø Ø como su madre.

1.4.1. En lugar de un adjetivo modal la comparativa con *como* puede tener como antecedente el adverbio ***así***, o alguna construcción adverbial del mismo significado:

Desciende así, como sube
Lo hizo así, como se lo dije
Escribe de esta manera, como aprendió
Canta de ese modo, como un «castrato».

Así desciende, como sube
Así lo hizo, como se lo dije
De esta manera escribe, como aprendió
De ese modo canta, como un «castrato».

En todos los casos puede desaparecer el antecedente dando lugar a una construcción relativa adverbial en la cual el como desempeña la función de aditamento:

Desciende como sube
Lo hizo como se lo dije
Escribe como aprendió
Canta como un «castrato».

Estas secuencias sí permiten alteraciones en el orden (hecho no permitido por las comparativas):

Como sube, así desciende
Como se lo dije, así lo hizo
Como aprendió, de esa manera escribe
Como un «castrato», de tal manera canta.

1.4.2. Semejantes en el aspecto externo a los decursos que

acabamos de analizar son secuencias que aparece tradicionalmente analizadas como *correlaciones*:

Así como sube, así desciende
Así como se lo dije, así lo hizo
Así como aprendió, de esa manera escribe
Así como un canta un «castrato», de tal manera canta.

Otra correlación que apenas alcanza frecuencia en el uso actual de la lengua es la organizada en torno al binomio sinónimo ***Tal-cual***:

Tal sube, cual desciende
Tal lo hizo, cual se lo dije
De tal manera canta, cual (si fuera un) un «castrato»
Tal la hija, cual la madre.

Aunque rara, no es irregular en algunos casos la manifestación ***tal cual... tal***

Tal cual sube, tal desciende
Tal cual lo hizo, tal se lo dije
**De tal cual manera canta, tal (si fuera un) un «castrato»*
**Tal cual la hija, tal la madre.*

1.4.3. Ambos conjuntos conocen manifestaciones más frecuentes en usos en que ***así como*** o ***tal cual*** se presentan juntos sin correlato en el segmento opuesto:

Así como sube, desciende
Así como se lo dije, así lo hizo.

Tal cual sube, desciende
Tal cual se lo dije, lo hizo.

Admiten cambio de orden:

Desciende así como sube
Lo hizo así como se lo dije.

Desciende tal cual sube
Lo hizo tal cual se lo dije.

2. CORRELATIVAS: TANTO(A,OS,AS)... CUANTO(A,OS,AS)

2.1. Cuando el resultado del acto de comparar es un juicio de igualdad, la lengua conoce otra expresión para manifestar idéntico contenido: es la correlación ***tanto*** (***a,os,as***)... ***cuanto*** (***a,os,as***). Estas construcciones presentan enorme paralelismo en cuanto a posibilidades con las comparativas introducidas por ***como***. Así se observa en el conocido ejemplo que nos sirve de punto de partida: **Pedro regala tantos claveles a su novia en primavera**

	(3)	(2)	(1)	(4)	(5)
1)	Cuantas rosas	envía	Luis	a su madre	en verano
2)	Cuantas rosas	envía	Luis	a su madre	——
3)	Cuantas rosas	envía	Luis	——	en verano
4)	Cuantas rosas	envía	——	a su madre	en verano
5)	Cuantas rosas	——	Luis	a su madre	en verano
6)	Cuantos ——	envía	Luis	a su madre	en verano
7)	Cuantas rosas	envía	Luis	——	——
8)	Cuantas rosas	envía	——	a su madre	——
9)	Cuantas rosas	——	Luis	a su madre	——
10)	Cuantos ——	envía	Luis	a su madre	——
11)	Cuantas rosas	envía	——	——	en verano
12)	Cuantas rosas	——	Luis	——	en verano
13)	Cuantos ——	envía	Luis	——	en verano
14)	Cuantas rosas	——	——	a su madre	en verano
15)	Cuantos ——	envía	——	a su madre	en verano
16)	Cuantos ——	——	Luis	a su madre	en verano
17)	Cuantas rosas	envía	——	——	——
18)	Cuantas rosas	——	Luis	——	——
19)	Cuantos ——	envía	Luis	——	——
20)	Cuantas rosas	——	——	a su madre	——
21)	Cuantos ——	envía	——	a su madre	——
22)	Cuantos ——	——	Luis	a su madre	——
23)	Cuantas rosas	——	——	——	en verano
24)	Cuantos ——	envía	——	——	en verano
25)	Cuantos ——	——	Luis	——	en verano
26)	Cuantos ——	——	——	a su madre	en verano
27)	Cuantas rosas	——	——	——	——
28)	Cuantos ——	envía	——	——	——
29)	Cuantos ——	——	Luis	——	——
30)	Cuantos ——	——	——	a su madre	——
31)	Cuantos ——	——	——	——	en verano.

2.2. Surgen aquí los sempiternos problemas:

a) ¿Es necesaria la catálisis de los funtivos elididos?
b) ¿Coordinación, subordinación, interdependencia?
c) Naturaleza de *cuanto*.

2.2.1. Es superfluo probar que también aquí tenemos necesidad de acudir a la catálisis de los elementos elididos, pues las circunstancias son idénticas a las ya expuestas y tanto argumentos como conclusiones no pueden ser diferentes.

2.2.2. Al referirse a construcciones similares, H. Martínez concluía: «Está claro, por tanto, que aquí *tanto* y *cuanto* son elementos 'correlativos', esto es, mutuamente necesarios para expresar lo que podríamos llamar «comparación cuantitativa». No se puede hablar entonces de núcleo y adyacente, pues no hay subordinación, sino más bien de solidaridad entre ambos cuantificadores» (H. MARTÍNEZ, 1987:312). Su conclusión se apoya en estos argumentos:

1) «En secuencias como *Admiten tantas personas cuantas entradas haya* es imposible prescindir, no sólo de *tanto*, sino incluso de todo el segmento que introduce (no es posible **Admiten personas cuantas entradas haya*)» (Id.: 311).

2) «Por otro lado, si es característica de los relativos el remitir o representar a otra unidad manifestada anteriormente, de la que se dice que es su 'antecedente', /cuanto/ aquí no remite, con toda evidencia, al sintagma a que acompaña *tanto*, sino a su propio sustantivo, del que toma sus variaciones morfemáticas, como se ve en los ejemplos del tipo de éste: *Tiene tanto dinero cuanta habilidad para gastarlo* (donde *tanto* es a *dinero* lo que *cuanta* es a *habilidad*)» (Ibid.).

2.2.3. Existen algunos hechos que separan estas construcciones de las comparativas de igualdad con ***como***:

a) ***Cuanto*** ejerce claramente una función dentro del segmento subordinado. Puede ser esta de dos tipos:

> ***adjetiva***: adyacente nominal del sustantivo al que acompaña y con el que concuerda: *...**cuantas rosas** envía Luis a su madre.*

nominal: en ausencia del sustantivo al que corteja asume valores nominales (como los demostrativos, indefinidos,...). En tal caso hace referencia al nombre del primer segmento intensificado por ***tanto***. De él toma las marcas de concordancia: es lo que sucede en los ejemplos 6, 10, 13, 15, 16, 19, 21, 22, 24, 26, 27, 28, 29, 30 y 31.

b) En el primer segmento el cuantificador sólo puede acompañar a sustantivos. De ahí que no se registre en estos contextos la forma apocopada ***tan***, que es propia de la intensificación de adjetivos y adverbios.

c) ***Cuanto*** impide la existencia de comparativas relativas en las que aparece el ***que***[2]:

Compraba tantos libros como los que adquiría Roberto, pero
**Compraba tantos libros cuantos los que adquiría Roberto.*

Por lo que se observa, *cuanto*, a diferencia de *como*, es incompatible con un relativo.

2.2.4. Esta conducta tiene el efecto de reafirmarnos en nuestra defensa de que el *como comparativo* no es un relativo y nos hace sospechar que *cuanto* es relativo también en estas construcciones. El hecho de desempeñar una función y su incompatibilidad con otro relativo parecen ser síntomas claros. No es, por otra parte, totalmente cierta la afirmación de H. Martínez: *cuanto* hace siempre referencia a algún funtivo del primer segmento. En *Compró* ***tantos*** *pisos* ***cuantas*** *hijas tenía* la referencia cuantitativa de ***cuantas*** es idéntica a la de ***tantos***. El hecho de que concuerde con ***hijas*** no es óbice: los relativos adjetivos concuerdan con el sintagma nominal y no con su antecedente. Es el caso de ***cuyo***:

Manchó la camisa **cuyos** botones *habías cosido ayer.*

En el decurso *Tuvo* ***tantos hijos cuantos*** *deseó* el segmento ***cuantos*** sustituye al conjunto ***tantos hijos*** y a este constituyente adecua sus morfemas de concordancia.

En conclusión:

1) No se puede negar el valor relativo de ***cuanto*** en estas construcciones.

2.2. Surgen aquí los sempiternos problemas:

a) ¿Es necesaria la catálisis de los funtivos elididos?
b) ¿Coordinación, subordinación, interdependencia?
c) Naturaleza de *cuanto*.

2.2.1. Es superfluo probar que también aquí tenemos necesidad de acudir a la catálisis de los elementos elididos, pues las circunstancias son idénticas a las ya expuestas y tanto argumentos como conclusiones no pueden ser diferentes.

2.2.2. Al referirse a construcciones similares, H. Martínez concluía: «Está claro, por tanto, que aquí *tanto* y *cuanto* son elementos 'correlativos', esto es, mutuamente necesarios para expresar lo que podríamos llamar «comparación cuantitativa». No se puede hablar entonces de núcleo y adyacente, pues no hay subordinación, sino más bien de solidaridad entre ambos cuantificadores» (H. Martínez, 1987:312). Su conclusión se apoya en estos argumentos:

1) «En secuencias como *Admiten tantas personas cuantas entradas haya* es imposible prescindir, no sólo de *tanto*, sino incluso de todo el segmento que introduce (no es posible **Admiten personas cuantas entradas haya*)» (Id.: 311).

2) «Por otro lado, si es característica de los relativos el remitir o representar a otra unidad manifestada anteriormente, de la que se dice que es su 'antecedente', /cuanto/ aquí no remite, con toda evidencia, al sintagma a que acompaña *tanto*, sino a su propio sustantivo, del que toma sus variaciones morfemáticas, como se ve en los ejemplos del tipo de éste: *Tiene tanto dinero cuanta habilidad para gastarlo* (donde *tanto* es a *dinero* lo que *cuanta* es a *habilidad*)» (Ibid.).

2.2.3. Existen algunos hechos que separan estas construcciones de las comparativas de igualdad con ***como***:

a) ***Cuanto*** ejerce claramente una función dentro del segmento subordinado. Puede ser esta de dos tipos:

> ***adjetiva***: adyacente nominal del sustantivo al que acompaña y con el que concuerda: *...**cuantas rosas** envía Luis a su madre.*

nominal: en ausencia del sustantivo al que corteja asume valores nominales (como los demostrativos, indefinidos,...). En tal caso hace referencia al nombre del primer segmento intensificado por ***tanto***. De él toma las marcas de concordancia: es lo que sucede en los ejemplos 6, 10, 13, 15, 16, 19, 21, 22, 24, 26, 27, 28, 29, 30 y 31.

b) En el primer segmento el cuantificador sólo puede acompañar a sustantivos. De ahí que no se registre en estos contextos la forma apocopada ***tan***, que es propia de la intensificación de adjetivos y adverbios.

c) ***Cuanto*** impide la existencia de comparativas relativas en las que aparece el ***que***[2]:

Compraba tantos libros como los que adquiría Roberto, pero
**Compraba tantos libros cuantos los que adquiría Roberto.*

Por lo que se observa, *cuanto,* a diferencia de *como,* es incompatible con un relativo.

2.2.4. Esta conducta tiene el efecto de reafirmarnos en nuestra defensa de que el *como comparativo* no es un relativo y nos hace sospechar que *cuanto* es relativo también en estas construcciones. El hecho de desempeñar una función y su incompatibilidad con otro relativo parecen ser síntomas claros. No es, por otra parte, totalmente cierta la afirmación de H. Martínez: *cuanto* hace siempre referencia a algún funtivo del primer segmento. En *Compró* ***tantos*** *pisos* ***cuantas*** *hijas tenía* la referencia cuantitativa de ***cuantas*** es idéntica a la de ***tantos***. El hecho de que concuerde con ***hijas*** no es óbice: los relativos adjetivos concuerdan con el sintagma nominal y no con su antecendente. Es el caso de ***cuyo***:

Manchó la camisa **cuyos** botones *habías cosido ayer.*

En el decurso *Tuvo* ***tantos hijos cuantos*** *deseó* el segmento ***cuantos*** sustituye al conjunto ***tantos hijos*** y a este constituyente adecua sus morfemas de concordancia.

En conclusión:

1) No se puede negar el valor relativo de ***cuanto*** en estas construcciones.

2) Si la existencia de relación de solidaridad es algo probado y cierto, se ha de colegir que estas estructuras correlativas (y tal vez todas) son *relativas solidarias.*

3. COORDINACIONES

3.1. *Tanto... como...*

3.1.1. Cuando ***tanto*** queda inmovilizado puede formar con ***como*** una correlación que liga dos elementos isocategoriales por medio de una relación de coordinación copulativa:

Aquí aparcan tanto coches como motos
Suspendieron tanto los estudiosos como los indolentes
Por aquí pasan tanto ciervos como rebecos
La gripe afectó tanto a niños como a mayores
La ley se aplica tanto por el día como por la noche
Deberás llevar corbata tanto hoy como mañana.

Del análisis de estos ejemplos se observa:

1) Que los signos ***tanto... como*** pueden aplicarse para relacionar sustantivos, sintagmas con preposición, adjetivos, y adverbios.

2) Que su posición está condicionada por la ubicación de los segmentos que coordinan.

3) Pueden ser sustituidos por una conjunción copulativa interpuesta entre los segmentos coordinados:

Aquí aparcan coches y motos
Suspendieron los estudiosos y los indolentes.

Ahora bien, a diferencia de las copulativas con ***y***, estas construcciones son forzosamente binarias.

3.1.2. La construcción copulativa ***tanto... como*** presenta caracteres formales que la singularizan frente a las estructuras comparativas de igualdad que se sirven de los mismos signos:

a) El primer segmento ***tanto*** es invariable en las construcciones copulativas (cualquiera sea el sintagma al que acompañe),

mientras que en las comparativas concuerda con el sustantivo del que depende o adopta la forma ***tan*** con adjetivos y adverbios:

Aquí aparcan tantos coches como motos (comparativa)
Aquí aparcan tanto coches como motos (copulativa).

b) Las comparativas no permiten que el segmento ***tanto*** esté identificado por el artículo o modificado por cualquier otro determinante. Las copulativas sí lo permiten:

Vimos tantas hembras como machos (comparativa)
Vimos tanto (las) hembras como (los) machos (copulativa).

c) Cuando los segmentos enlazados son sustantivos en singular con función de sujeto, el verbo adopta diferente comportamiento en la concordancia:

Se vende tanto trigo como cebada (comparativa)
*Se vend**en** tanto trigo como cebada* (copulativa).

d) En las construcciones copulativas siempre se adopta la forma plena, nunca la apocopada ***tan***. Esta diferencia es observable cuando los segmentos que introducen son adjetivos o adverbios:

*Son **tan** simpáticos como alocados* (comparativa)
*Son **tanto** simpáticos como alocados* (copulativa).

e) Existen algunas diferencias en las posibilidades de orden. La construcción copulativa es bastante rígida: ***tanto... cuanto*** han de preceder de forma inmediata a los segmentos coordinados. En la comparativa el orden es algo más flexible:

Soñaba tanto con la bici como con la raqueta (cop.)
Soñaba tanto con bicis como con raquetas (comp.)
Tanto soñaba con bicis como con raquetas (comp.)

3.1.3. Dado que en masculino singular presentan coincidencia formal no son raros los casos de secuencias ambiguas. Sucede esto fundamentalmente cuando *tanto* no puede presentar variación morfemática, ya sea por la función que adopta (de carácter adverbial) o porque el segmento al que precede bien

es masculino singular o bien es un sintagma invariable (adverbio o sintagma preposicional):

1) *Deseaba tanto un niño como una niña*
   «*Deseaba con igual fuerza un niño que una niña*»
   «*Deseaba un niño y una niña* (indiferentemente)».

2) *Hablaba tanto de fútbol como de toros*
   «*Igual cantidad de tiempo de fútbol que de toros*»
   «*De fútbol y de toros, con independencia de la cantidad*».

3.1.4. ***Tanto de... como de...***

Cuando la comparación media entre dos términos que designan sustancias no contables y el cotejo se realiza sobre el eje cuantitativo la lengua utiliza la construcción *tanto de... como de...*, que conjuga visiblemente estructuras comparativas y partitivas:

Se vendía tanto de harina como de sémola
Quiero tanto de queso fresco como del manchego
En este montón hay tanto de madera como de leña
En su cabeza hallarás tanto de inteligencia como de orgullo.

En ocasiones se puede llegar a secuencias ambiguas, especialmente cuando la construcción *tanto de...como de...* se une a estructuras que se combinan con la misma preposición:

Habla tanto de fútbol como de toros.

En esta secuencia coinciden la estructura comparativa y la coordinada.

Claro está, esta construcción comparativa *tanto de... como de...* es incompatible con secuencias precedidas de otros índices funcionales o preposiciones.

3.2. *IGUAL... QUE...*

3.2.1. La secuencia ***igual... que...*** adquiere valor de coordinación copulativa en contextos determinados. En ello se asemeja a ***tanto... como...*** y ***lo mismo... que...***

1) *Por aquí pasan igual ciervos que rebecos.*

2) *Aquel buhonero traía igual relojes que mecheros o que cuchillas de afeitar.*

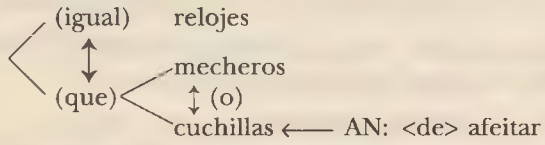
3) *En esta prueba compiten igual niños que niñas.*

En estas construcciones:

a) ***Igual*** queda inmovilizado, pues ha dejado de ser adjetivo.

b) Precede necesariamente al primer término de la comparación.

c) Al tratarse de una coordinación, el número de miembros queda aparentemente abierto. Pero en realidad no sucede así. Se trata de una coordinación binaria. En el ejemplo (2) hay de hecho dos coordinaciones:



d) También pueden ser coordinados sintagmas con preposición. Como sucede en este tipo de coordinaciones, se exige la repetición del elemento prepositivo:

4) *Trata igual* con *payos que* con *gitanos.*

5) *Hace las guitarras igual* de *madera que* de *fibra.*

3.2.2. Estos elementos están capacitados para intervenir asimismo en comparaciones cuantitativos de igualdad. En tales casos adoptan una forma partitiva junto con la preposición ***de***: ***igual de... que de...***:

1) *Por aquí pasaron igual de ciervos que de rebecos*

2) *Venden igual de harina que de sémola*

3) *Cosecharon igual de trigo que de cebada.*

Por imposición formal este tipo de construcciones no pueden unir sintagmas preposicionales, ya que la lengua veta, excepto en casos contados, la secuencia de dos preposiciones consecutivas:

4) **Trataba igual de con payos que con gitanos*

5) **Pensaba igual de en héroes que en dioses.*

3.3. *Lo mismo... que...*

3.3.1. Cuando el artículo adopta la forma neutra y el adjetivo se inmoviliza en sus morfemas, ***lo mismo... que...*** adquiere, al igual que ***tanto... como..., igual... que...*** valor de coordinante copulativo:

1) *Competirán lo mismo el coche que la moto* (concordancia).
2) *Comprarán lo mismo un caballo que un asno* (⟶ **los**).
3) *Bebe lo mismo cerveza que sidra.*

Dada la posibilidad de que ***lo mismo*** sea usado como un adverbio (vid. 15.1), son numerosos los casos de secuencias ambiguas:

Llueve lo mismo en verano que en invierno.

a) La misma cantidad.
b) Tanto en verano como en invierno (en oposición a otros lugares donde sólo llueve en invierno).

Habla lo mismo de fútbol que de toros.

a) La misma cantidad o las mismas cosas.
b) De fútbol y de toros (en oposición a otros que sólo hablan de fútbol o de toros).

Me maravillo lo mismo de la locura del caballero que de la simpleza del escudero:

a) La misma cantidad de una y otra cosa.
b) De una y otra cosa.

Cuando ***lo mismo*** antecede al verbo la interpretación se restringe casi siempre al valor comparativo, no al copulativo, máxime si en ***lo mismo*** recae un acento de insistencia:

Lo mismo habla de fútbol que de toros.

3.3.2. *Lo mismo de... que de...*

Paralelamente a ***igual... que...***, nuestra construcción interviene asimismo en comparaciones de igualdad cuantitativa adjun-

tando en ambos segmentos la preposición ***de*** que viene a conferirle una forma de modalidad partitiva:

Recogen lo mismo de trigo que de cebada
A mí me gusta si tiene lo mismo de cerveza que de gaseosa.

Este giro se utiliza fundamentalmente con sustantivos no contables. Su aplicación a los no contables es muy forzada:

Ganaron lo mismo de pesetas que de dólares

Asimismo, la hallamos con adjetivos:

Tiene lo mismo de educado que de discreto.

4. *MÁS* EN CONSTRUCCIONES CON NUMERALES

4.1. La aparición de numerales e indefinidos de cuantificación como términos adyacentes de un sustantivo genera una situación particular. El adverbio intensificador queda desplazado hacia el final del sintagma o grupo sintagmático:

A (no contable)	B (contable)	C (numeral + contable)
Bebe más vino	*Bebe más vinos*	*Bebe dos vinos más*
Come más pan	*Come más panes*	*Come dos panes más*

La causa de este desplazamiento ha de buscarse en la voluntad de separarlas de otras estructuras que utilizan idénticas unidades formales, aunque con orden, significado y función diferentes. La oposición es patente en ejemplos como:

I	II
Tiene un niño más	*Tiene más de un niño*
Vivió dos años más	*Vivió más de dos años*
Compró cien libros más	*Compró más de cien libros*
Llamó cinco veces más	*Llamó más de cinco veces*
Sabe veinte temas más	*Sabe más de veinte temas*

4.2. Las secuencias (I) se diferencian de sus opuestas porque poseen una *presuposición*: la existencia previa de referentes del sustantivo afectado por *más* en una cantidad no especificada:

Tenía algún hijo
Había vivido algún año
Había comprado algún libro
Había llamado alguna vez
Sabía algún tema.

Es decir, en *Tiene un niño más* se codifica en el mensaje que tenía *«X-niños»* y que en este momento posee *«(X + 1) niños»*. En los decursos de la columna (II) este contenido no se transmite. Puede darse la casualidad de que el denotatum de la expresión *más de un niño* coincida numéricamente con *(X + 1) niños*, pero esta es pura y casual coincidencia. Nada hay en el mensaje lingüístico que lo indique.

Prueba de que los contenidos subyacentes de la columna (I) son auténticas presuposiciones la hallamos en que se mantienen cuando se aplican las transformaciones negativa e interrogativa:

No tiene un niño más	*¿Tiene un niño más?*
No vivió dos años más	*¿Vivió dos años más?*
No compró cien libros más	*¿Compró cien libros más?*
No llamó cinco veces más	*¿Llamó cinco veces más?*
No sabía veinte temas más	*¿Sabía veinte temas más?*

Tanto las cadenas sintagmáticas del grupo (I) como las del (II) exigen la presencia necesaria de una cuantificación diferente de la que aporta la presencia de ***más***. Pero en (I) pueden aparecer numerales e indefinidos, mientras que en (II) sólo los numerales tienen lugar:

Tiene algunos hermanos más
**Tiene más de algunos hermanos*
Sabe varios temas más
**Sabe más de varios temas*
Oyó ciertas noticias más
**Oyó más de ciertas noticias.*

Se ha de advertir que, aunque no frecuentes, tampoco son imposibles cadenas sintagmáticas que incluyan ambos tipos de construcciones:

Cobré más de mil pesetas más que el mes pasado
Pescó más de cien truchas menos que Juan
Estudió cerca de veinte temas más que el año anterior.

4.3. Hemos comprobado diferencias de contenido entre las contrucciones (I) y (II) asociadas a un comportamiento formal diferenciado (posposición de ***más*** en las primeras y anteposición en las segundas). Creemos que existen asimismo diferencias funcionales.

En (I) el cuantificador ***más*** es término subordinado al sustantivo, mientras que en (II), como hemos mostrado en otro lugar, depende del numeral:

(I) tiene ← I: hermanos ← AN: algunos
(I) tiene ← I: hermanos ← AN: más

(II) tiene ← I: hermanos ← AN: dos ← AAj: más de

Si atendiéramos a consideraciones de presencia externa deberíamos pensar que el núcleo del implemento (c. directo) es el adverbio ***más***. Siempre que nos encontramos con la secuencia **Adverbio + DE + SN (o SAdv.)** el adverbio suele asumir la función nuclear:

Antes de la cena
Después del baño.

Sin embargo, existen aquí razones que nos hacen optar por una solución distinta:

1) La secuencia **más de** presupone la presencia de un numeral cardinal, como se comprueba en la aplicación de las siguientes sustituciones:

Compró ———— libros
Compró ——— 100 libros
Compró más de 100 libros
Compró más de 100 ———
*Compró más de —— libros.

Esta exigencia se cumple incluso cuando los numerales son sustantivos:

Compró más de una docena de libros
Tiene más de un millar de libros
Tiene más de dos millones de pesetas en el banco.

y es conmutable (con las esperables variaciones de contenido) por ***menos de, cerca de*** y algunos otros:

Le quedan cerca de *cien obreros*
Vendí menos de *cien sacos*

Sin la exigencia de numerales hallamos construcciones de este tipo como adyacentes de sustantivos y adjetivos

Llegaron un montón de *soldados*
Construyó una barbaridad de *edificios*
Premiaron a la tira de *chiquillos*
Eran un mogollón de *manifestantes*
Pili es la tira de *guapa*
«...*cuando se oyeron sonar en el retablo* cantidad de *atabales y trompetas*» (Quijote)
«*Mire* qué de *malandrines y follones me salen al encuentro*» (Quijote)
Asistieron al concierto la intemerata de *carrozas*
Vinieron la de Dios de *gitanos.*

2) El cuantificador ***más*** en el grupo (I) admite términos adyacentes comparativos, hecho que no es posible en (II):

(I)

Compró algunos libros más que Andrés
Compró 100 libros más que Andrés.

(II)

**Compró más de cien libros que Andrés*
**Estudió más de veinte que Javier.*

Esto muestra que ejemplos del tipo

Compró más libros,

nada tienen que ver con las secuencias ***más de*** del grupo (II), sino con las cadenas del grupo (I):

Compró más libros
Compró cien libros más.

La posibilidad de llevar comparativos las hermana:

Compró más libros que Andrés
Compró cien libros más que Andrés.

La diferencia de orden es un hecho formal adoptado por la lengua para diferenciarlas del grupo opuesto.

3) Las secuencias ***más de, menos de, cerca de*** pueden ser conmutadas por cero sin que la estructura se resienta:

Vio más de mil aviones ⟶ *Vio mil aviones*
Tiene menos de dos años ⟶ *Tiene dos años*
Cobró cerca de cien pavos ⟶ *Cobró cien pavos.*

4) Prueba de la nuclearidad del segmento nominal la hallamos en la concordancia. Cuando es sujeto el nombre impone sus marcas al verbo. Cuando es implemento (c. directo), las marcas quedan reflejadas en el átono pronominal:

*Vinieron más de **cien cursillistas***
Tomó más de dos tazas ⟶ ***LAS** tomó.*

4.4. La negación de estas construcciones produce un efecto similar al de las comparativas:

No pasaron más de diez corredores
→ «*pasaron diez o menos*».

No compró menos de cinco trajes
→ «*compró cinco o más*».

5. ESTRUCTURAS ADITIVAS

5.1. Existen otras construcciones que aparentemente adoptan el esquema formal de la comparación, pero que presentan

Se ven más días que los viernes (aditamento o c. circunstancial)

Se ven en más sitios que el parque (aditamento)

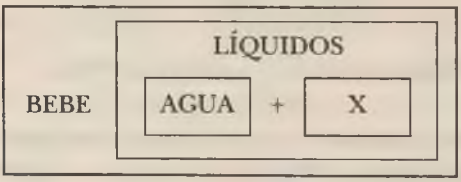
Trabaja para más empresas que ALSA.

5.2. Desde el punto de vista del significado las estructuras aditivas presentan diferencias claras respecto a las comparativas. Este hecho ya fue observado por O. Prytz: «la significación de *más* parece ser aquí la del signo +: *Juan escribe más que cartas* = *Juan escribe x* + cartas» (PRYTZ, 1979:266). En efecto, en una secuencia como

Bebe más líquidos que agua

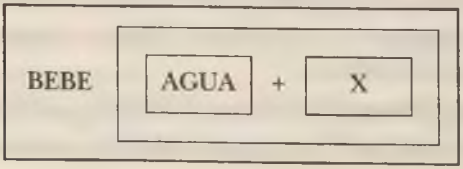
no se nos dice que ingiera mayor cantidad de líquidos que de agua (lo que, por otra parte, carecería de coherencia semántica), sino que ingiere otros líquidos además del agua. Por otra parte, tanto *agua* como los elementos simbolizados por **x** pertenecen ambos al conjunto designado por el primer segmento (*líquidos*). Gráficamente:

Bebe más líquidos que agua



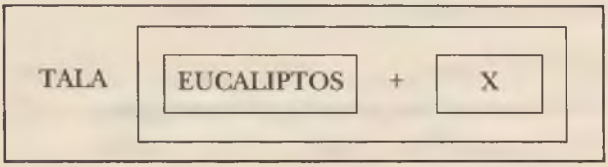
En las manifestaciones abreviadas, en las que desaparece el término A o elemento genérico, la organización del contenido es idéntica. No se explicita el nombre de la clase a la que pertenecen ***agua*** y **X**, pero perdura como condición que ambos estén incluidos en un mismo conjunto extensional.

Bebe más que agua



Tal conjunto suele ser marcado por los clasemas del verbo con que se combina. En *No bebe más que agua* la clase viene a coincidir con «líquidos», que es la imposición clasemática que realiza *beber* a su implemento (c. directo). Pero si dijéramos:

Tala más que eucaliptos



la clase no explícita a la que pertenecen conjuntamente *eucaliptos* y X no es otra que «árbol», el clasema que ***talar*** impone a su complemento directo.

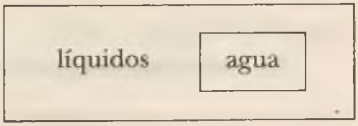
Como se puede observar, el segmento introducido por *más* y el encabezado por *que* están sometidos a ciertas restricciones:

a) Han de ser isocategoriales.

b) Han de desempeñar la misma función sintáctica.

c) La designación del segundo término ha de estar incluida en la clase designativa del primero:

- líquidos-agua
- bienes-dinero
- cosas-Física
- drogas-tabaco



Es esta una característica de contenido que diferencia estructuras aditivas y construcciones comparativas. Tanto es así que cuando tal condición no se cumple surge una anomalía semántica patente o un desplazamiento hacia la interpretación comparativa:

Bebe más vino que agua (posible como comparativa)

Tiene más libros que dinero (id.)

Sabe más Matemáticas que Física (id.)

Fuma más hachís que tabaco (id.)

**Compró más electrodomésticos que una novela*

**Le hicieron más regalos que un insulto.*

5.3. Diferencias formales con estructuras comparativas

1) En oposición a las comparativas ***más*** no es sustituible por ***menos*** ni ***tanto***. Este punto ya había sido observado por O. Prytz (1979:266). Mientras es aditiva:

Tiene más libros que La vida es sueño

carecerían de sentido:

**Tiene menos libros que* La vida es sueño
**Tiene tantos libros como* La vida es sueño.

2) En las comparativas ***más*** es núcleo de toda la estructura introducida por ***que***. Su eliminación es siempre posible:

Viaja más que antes ⟶ *Viaja más*
Fuma más negro que rubio ⟶ *Fuma más negro*
Es más pedante que tú ⟶ *Es más pedante.*

Una eliminación pareja en las secuencias aditivas conlleva generalmente una destrucción del sentido aditivo o genera secuencias anómalas (excepto cuando en el término intensificado existe preposición, a causa de su peculiar orden):

Lee más libros que novelas
→ *Lee más libros* (no adit.)

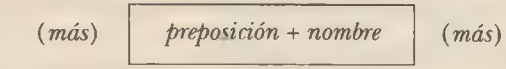
Viaja más días que los lunes
→ *Viaja más días* (no adit.)

Lee a más autores que Cervantes
→ *Lee a más autores* (aditiva abreviada).

3) En las comparaciones el adverbio ***más*** puede afectar al proceso verbal, a un constituyente nominal, adjetivo o adverbial. En las aditivas el intensivo ***más*** se comporta como un término adyacente del sintagma nominal o adjetivo al que precede directamente (caso de no estar omitido).

4) Cuando ***más*** afecta a un sintagma con preposición se observa una diferencia distribucional entre construcciones compa-

rativas y aditivas. En las primeras bien precede bien sigue al conjunto ***preposición + nombre:***



Habla más de deportes que de (los) toros
Habla de deportes más que de (los) toros.

Por el contrario, en las aditivas plenas con preposición el orden es fijo:

Habla ***de más deportes*** *que el fútbol*
Viaja ***en más medios*** *que el avión.*

Por este motivo la eliminación del segmento introducido por *que* en las estructuras aditivas no elimina su significado. Secuencias como

Habla de más deportes (*/ Habla más de deportes*)
Viaja en más trenes (*/ Viaja más en trenes*)

conservan su valor aditivo.

5) En las comparativas que geminan entidades con preposición, ésta es obligatoria en ambos segmentos (a no ser que sea necesaria para evitar alguna posible ambigüedad).

Se queja más ***de*** *la Física que* ***de*** *la Lengua*
Sale más ***con*** *amigas que* ***con*** *amigos*
Interviene más ***en*** *proyectos que* ***en*** *diseño*
Viaja más ***a*** *otros países que* ***a*** *Italia.*

Por el contrario, en las aditivas la preposición se elimina (generalmente) en el segundo constituyente (excepto si es necesaria para evitar ambigüedades):

Se queja de más asignaturas que (de) la Lengua
Sale con más amigas que (con) Luisa
Interviene en más proyectos que este diseño
Viaja a más países que Italia
Ayuda a más países que ***a*** *Italia.*

6) El intensivo de las comparativas puede preceder (no afectar) a sintagmas con determinantes; en las aditivas, jamás. Tanto es así que este hueco funcional no puede venir representado por nombres propios:

– Comparativas:

Cuida más ***los*** *libros que los incunables*
Se fija más en ***las*** *facciones que en la mirada.*

– Aditivas:

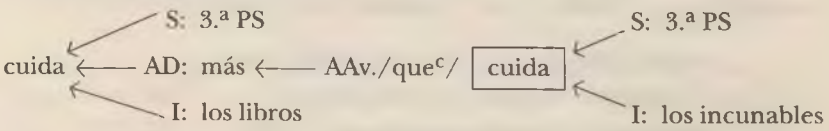
Cuida más libros que los incunables
Se fija en más facciones que la mirada.

5.4. Diferencias funcionales

Estas diferencias formales no son sino la expresión de una muy distinta organización sintagmática. En una secuencia comparativa como:

Cuida más los libros que los incunables

el segmento ***más*** es el núcleo que subordina todo el segundo término de la comparación



Por el contrario, en las secuencias que denominamos aditivas la organización es distinta:

1) La conmutación por átonos pronominales nos muestra que forman un único constituyente:

Tiene más que dinero ⟶ ***lo*** *tiene*
Habla de más espectáculos que los toros ⟶ *Habla de* ***eso.***

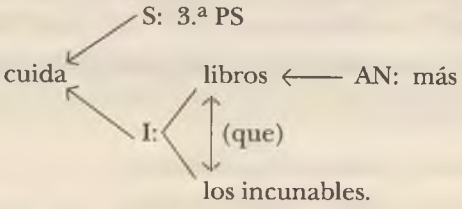
2) Está formada por dos segmentos equifuncionales y equicategoriales.

3) Hay coordinación entre los segmentos que enlazan.

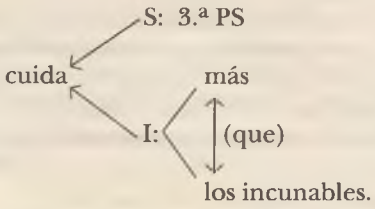
4) ***Más*** no es el núcleo de la construcción.

5) El ***que*** no es transpositor oracional, sino un coordinante copulativo.

6) No es necesaria la catálisis de los elementos elididos.



Cuando se produce la elipsis del término determinado por ***más*** este cuantificador asume sus funciones:



La aparición de ***más*** como sustantivo no constituye ninguna excepción:

Gana más dinero ⟶ *gana* más.

5.5. ¿Estructuras coordinadas?

Acabamos de sostener que los dos segmentos que constituyen el meollo de una estructura aditiva son coordinados, hecho que es necesario demostrar. No faltan argumentos a favor (y alguno en contra):

1) Los términos A y B de esta construcción son isocategoriales.

2) La partícula ***que*** no encaja dentro de ninguna de las casillas estudiadas: ni es completivo (/que[1]/), ni relativo (/que[2]/), ni comparativo, ni consecutivo.

3) Caben dos opciones en torno a la función del ***que:***
- o bien es transpositor del segundo segmento,
- o bien es coordinador.

Esta segunda alternativa es más coherente con las exigencias formales e incluso semánticas: recordemos que ambos deben pertenecer a la misma categoría y que el funtivo B debe estar incluido en la clase designativa trazada por el primero.

4) Asistimos asimismo a la posibilidad de transformar estas secuencias en estructuras copulativas con un simple cambio de orden:

Come más (frutas) que manzanas
Come manzanas y más (frutas)

Había más minerales que cobre
Había cobre y más minerales.

La concordancia con el verbo (caso de que la construcción aditiva funcione como sujeto) o con los referentes pronominales (si desempeña la función de implemento) no es aquí (contra las apariencias) una prueba concluyente en contra de la coordinación. El verbo siempre concuerda con el término A. Si este no aparece expreso la concordancia se efectúa con el nombre que el hablante considere subyacente:

Se recogía más manzana que la(s) reineta(s)
**Se recogían más manzana que la(s) reineta(s)*
Se recogían más manzanas que la reineta
**Se recogía más manzanas que la(s) reineta(s).*

Había más minerales que cobre ⟶ *LOS había*
Había más raquetas que la Wilson ⟶ *LAS había*
Había más leche que CLESA ⟶ *LA había.*

El verbo no se comporta de forma distinta a como lo hace en otras ocasiones. La concordancia con el sujeto viene regida,

no sólo por razones gramaticales (número y persona del sujeto), sino también por razones de inclusión referencial. En secuencias como:

Los ladrones **somos** *gente honrada*

el verbo concuerda con la primera persona del plural porque el hablante se considera incluido en la clase designativa de la expresión referencial *los ladrones*. Si a quien considera incluido es al interlocutor, la persona verbal se modificaría:

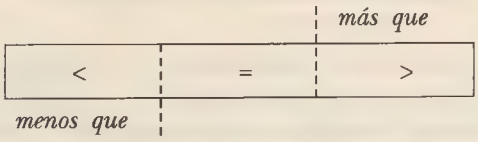
Los ladrones ***sois*** *gente honrada.*

Pues bien, las construcciones aditivas presentan como requisito un hecho semántico: el segmento A debe incluir en su clase designativa al elemento B. Es natural que el verbo concuerde con el primero y no con el segundo. No es, por consiguiente, un argumento contrario a la tesis de la coordinación.

5.6. La negación en las estructuras aditivas

5.6.1. La acción de aplicar la negación en las estructuras aditivas produce resultados totalmente distintos a los obtenidos en la negación de las comparaciones. En estas últimas la negación abarca lo que excluía la afirmación:

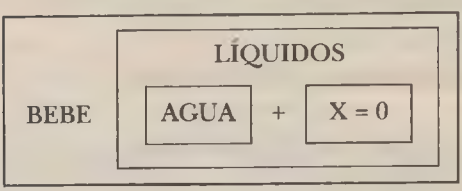
más que excluye ***menos que*** y ***tanto como (igual que)***
menos que excluye ***más que*** y ***tanto como (igual que)***



5.6.2.1. La aplicación de la negación a las aditivas plenas nos da como resultado secuencias del tipo:

No bebe más líquidos que agua
No compró más muebles que una silla
Ni posee más bienes que su piso.

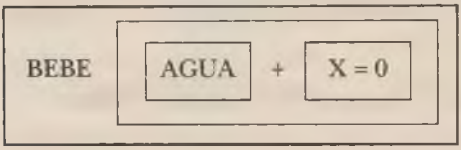
No bebe más líquidos que agua



De igual forma ocurre en las aditivas abreviadas:

No bebe más que agua
No compró más que una silla
No posee más que su piso.

No bebe más que agua



Se podría llegar a pensar que la antigua clase que incluía simultáneamente a ***agua*** y a ***X*** ha desaparecido. Sin embargo, sigue con la misma vigencia que en las frases afirmativas, ya que era delimitada como clase por la valencia combinatoria del verbo. Así, en el ejemplo ***No tala más que eucaliptos*** lo que realmente se nos dice es que dentro de los elementos o magnitudes que está incluidos en la clase 'árbol' sólo son cortados los eucaliptos.

5.6.2.2. El efecto producido por la negación en estas secuencias hace inservible el término que utilizábamos para designar sus manifestaciones positivas. Ya no se trata de secuencias que expresen suma, sino exclusión, o mejor, ***exclusividad.***

¿Cuál es el campo en el que se desenvuelve la negación? ¿A qué segmento afecta el signo ***no***? Regresemos a una frase ya manida. En ***Bebe más que agua*** se dice:

a) Que bebe
b) Que bebe agua
c) Que bebe alguna otra cosa distinta del agua.

La negación que aparece en ***No bebe más que agua*** sólo afecta a la tercera parte. Sigue siendo cierto:

a) Que bebe
b) Que bebe agua,

pero deja de tener validez el apartado (c). Esto podría llevar a la conclusión errónea de que ***No bebe más que agua*** y ***Bebe agua*** son sinónimas. Cuando decimos ***Bebe agua*** no hay exclusión lingüística de que beba además otros líquidos (aunque pueda producirse contextualmente una exclusión pragmática). Por el contrario, en ***No bebe más que agua*** se excluye taxativamente la posibilidad de que ingiera otro tipo de líquidos.

Bebe agua	*No bebe más que agua*
a) Bebe	a) Bebe
b) Bebe agua	b) Bebe agua
	c) No bebe ningún otro líquido

Es este valor de exlusividad el que hace equivalentes estas oraciones con las introducidas por ***sólo***:

No bebe más que agua	*Sólo bebe agua*
No compró más que una silla	*Sólo compró una silla*
No tiene más que dinero	*Sólo tiene dinero.*

Ahora bien, de su equivalencia significativa no se ha de llegar a la inferencia errónea de que son estructuras sintácticas idénticas.

La negación no afecta, por consiguiente ni al verbo, ni a la relación ***bebe agua***; sino a la relación ***bebe*** ↔ ***X.***

De ahí que su incidencia pueda ser representada en el siguiente esquema:

bebe no [*más*] *que agua*

La incidencia de la negación sobre el elemento X, represen-

tado por el ***más que*** aparece más visible en las construcciones con ***nada***:

(*No*) *bebe nada más que agua*
(*No*) *compró nada más que una silla*
(*No*) *tiene nada más que dinero.*

En el español americano la posición del indefinido negativo **nada** puede ser ocupada por ***no***, hecho que asimismo muestra el punto de incidencia de la negación:

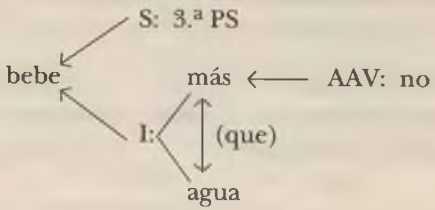
Bebe no más que agua
Compró no más que una silla
Tiene no más que dinero.

No existirían diferencias estructurales entre la expresión española

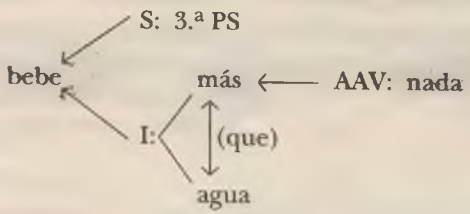
No bebe más que agua

y la hispanoamericana

Bebe no más que agua



La construcción con *nada* es también isomórfica pues se comporta como un adverbio de negación que incide sobre ***más***



5.7. «Más que» con numerales

5.7.1. Al igual que la cadena de signos ***más de*** (ya estudiada) también la secuencia formal ***más que*** puede venir unida a sintagmas determinados por numerales:

Allí hay más que una casa
Pescó más que dos jargos
Desembarcaron más que siete lanchas.

Durante algún tiempo las construcciones ***más que*** y ***más de*** con numerales alternaban de forma indistinta. Así ocurría en la época estudiada por Keniston (siglo XVI). Para Bello aún existía equivalencia. Sin embargo Cuervo ya repara en la distinción: «Se percibe diferencia entre *No se gastaron más de cien pesos* y *No se gastaron más que cien pesos*: lo último me parece significar que se gastaron sólo cien pesos; lo primero, que pudo gastarse hasta cien pesos» (nota 126). Según Bolinger, la observación de Cuervo es correcta: ***más que*** ha perdido la noción de cantidad o de grado y asumió la de *identidad*: «no más que» = «no otro (otra cosa) que», «solo» (cf. Bolinger, 1950:31).

El error de Bolinger y de otros gramáticos al estudiar estas construcciones consiste en fijarse sólo en su formulación negativa:

No vieron más que una solución
...a quien nadie más que Hugo conoce
No hago más que cumplir con un deber de humanidad
...(cf. Ibid.).

No son sino una manifestación más de las estructuras aditivo-restrictivas de que venimos hablando. Poseen plasmaciones positivas y negativas, secuencias con el primer elemento expreso o elidido:

(*No*) *llegaron más* (*muebles*) *que dos puertas*
(*No*) *tenían más* (*joyas*) *que dos anillos.*

5.7.2. La comparación de dos secuencias con numerales ***más de*** y ***más que***, a pesar de su proximidad formal, arroja diferencias muy profundas:

MÁS QUE	MÁS DE
Había más que una casa	*Había más de una casa*
Halló más que cien tumbas	*Halló más de cien tumbas*
Vio más que tres osos	*Vio más de tres osos.*

Las diferencias de contenido son patentes. En *Había más que una casa* se nos comunica de forma directa que había una casa y, por medio de una presuposición, que había, además, otras cosas que no especifica (por ejemplo, corrales, iglesias,...). En el decurso *Había más de una casa* se dice que el número de casas existentes superaba la unidad; pero ninguna referencia se hace a la existencia de otras realidades u objetos. Idénticas observaciones caben para el resto de los ejemplos.

Desde un punto de vista formal la secuencia ***más de*** es indivisible. No admite interpolaciones. Por el contrario, ***más que*** se presenta en contigüidad como secuencia por la elipsis del llamado término A:

Había más construcciones *que una casa*
Hallaron más restos *que cien tumbas*
Vieron más animales *que tres osos.*

En la forma negativa existe muchas veces una coincidencia referencial, pero no de significado:

MÁS QUE	MÁS DE
No hay más que una silla	*No hay más de una silla*
No hay más que un dios	*No hay más de un dios*
No tiene más que dos niños	*No tiene más de dos niños.*

En la equivalencia que presentan con secuencias con ***solo*** la diferencia de contenido queda explícita. Los decursos negativos ***más que*** son sustituibles por el adverbio ***sólo***, mientras que los decursos ***más de*** presentan equivalencia con cadenas sintagmáticas en las que aparece el adjetivo ***solo:***

MÁS QUE	MÁS DE
Sólo *hay una silla*	*Hay una* sola *silla*
Sólo *hay un dios*	*Hay un* solo *dios*
Sólo *tienen dos niños*	*Tienen dos* solos *niños* (?).

5.8. Construcciones aditivas con adjetivos

5.8.1. No son infrecuentes construcciones aditivas con adjetivos en posición atributiva o de complemento nominal:

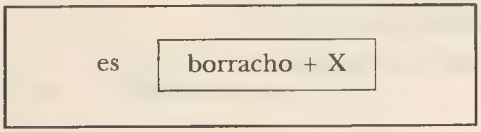
Estaba más que borracho (también estaba drogado)
Es más que jugador (también es pendenciero)
Es más que egoísta (también es usurero)
Es más que rica (también es guapa e inteligente)
Es más que ingeniero (también es químico).

Cuando se construyen también con designaciones de profesión, etc., pueden implicar cierta jerarquía. Las expresiones que siguen:

Era más que capitán
Era más que maestro
Es más que ordenanza.

nos permiten la interpretación de que tiene un rango o desempeña un tabajo de mayor categoría que el de capitán, maestro u ordenanza.

5.8.2. A diferencia de las aditivas con sustantivos, aquí es imposible introducir un sustantivo genérico entre ***más*** y ***que***. Por otra parte tampoco parecen estar incluidos en una misma clase el adjetivo presente y los que podemos representar por X:



5.8.3. La presencia de la negación también produce en todas estas manifestaciones un sentido de «exclusividad».

No es más que sinvergüenza
No estabas más que borracho
No era más que jugador

No es más que capitán
No es más que maestro
No es más que rica.

Todas estas secuencias pueden ser conmutadas por estructuras con ***sólo***:

Sólo es sinvergüenza
Sólo estaba borracho
Sólo es capitán
Sólo es jugador
Sólo es maestro
Sólo es rica.

Como en casos anteriores, la negación excluye la posibilidad de término o términos X. De ahí que afecte sólo al ***más*** como mejor muestran las construcciones con ***nada***:

(*No*) *es nada más que sinvergüenza*
(*No*) *estaba nada más que borracho*
(*No*) *era nada más que jugador*
(*No*) *es nada más que maestro*
(*No*) *es nada más que capitán*
(*No*) *es nada más que rica.*

También son posibles las construcciones con el ***no más*** americano:

Es no más que sinvergüenza
Estaba no más que borracho
Era no más que jugador
Es no más que maestro.

5.9. «TONTO, MÁS QUE TONTO»

5.9.1. Al introducir los posibles valores de MÁS QUE hacíamos referencia e un *valor intensivo.* Acompañando a determinado tipo de adjetivos y de adverbios la construcción *más que* introduce un desplazamiento cuantitativo dentro de la escala en que se sitúa la significación del adjetivo. Se ha de advertir que la di-

rección de la intensificación sigue la misma dirección (positiva o negativa) que posea el adjetivo al que se aplica:

Se trata de un procedimiento analítico más de gradación cuasisuperlativa. Sólo es aplicable a adjetivos cuya designación constituya una magnitud escalar, susceptible de gradación con valores positivos y/o negativos.

5.9.2. *Caracteres formales*

a) Se construye exclusivamente con el intensivo ***más***, nunca con ***menos*** ni, por supuesto, ***tanto***.

b) Exige como base de aplicación un adjetivo o un adverbio:

Es más que sinvergüenza
Estaba más que borracho
Llegaste más que tarde.

c) Carece de valor comparativo. No admite la introducción de un segundo término de comparación:

**Más que tonto que Abundio / Más tonto que Abundio.*

d) ***Más*** permite adyacentes adverbiales cuantificadores del tipo de ***algo, mucho***.

e) No es posible interpolar funtivo alguno entre ***más*** y ***que***.

6. ESTRUCTURAS CORRECTIVAS

6.1. En la esfera de las estructuras sintácticas que presentan semejanza formal con las comparativas hallamos decursos como los siguientes:

Es un dios, más que un hombre
Es un bolígrafo, más que un rotulador
Es una avenida, más que una calle.

El verbo puede ser distinto del copulativo SER:

Parece un dios, más que un hombre
Compró un bolígrafo, más que un rotulador
Escribe cuentos, más que novelas.

Estas construcciones son asimismo posibles cuando enlazan adjetivos o verbos:

Es astuto, más que inteligente
Es tonto, más que bueno
Es superfluo, más que caro.

Gruñe, más que canta
Vuela, más que corre
Empalaga, más que endulza.

No son decursos que presupongan la existencia de una oración. Cuando los segmentos que se enlazan son adjetivos, el núcleo puede ser un segmento nominal:

Un político astuto, más que inteligente
Un boxeador ágil, más que fuerte.

6.2. CARACTERES FORMALES

Las secuencias que analizamos, a pesar de las semejanzas externas, presentan un esquema formal nítidamente diferenciado de las estructuras comparativas.

6.2.1. ***Sólo «más que»***. Mientras las comparaciones de desigualdad admiten la conmutación ***más/menos*** de los intensivos, y conjuntamente se oponen a las comparativas de igualdad ***tanto... como***, las secuencias que constituyen el objeto de nuestro estudio sólo admiten la forma ***más que***:

Es un dios, más que un hombre
**Es un dios, menos que un hombre*
Es astuto, más que inteligente
**Es astuto, menos que inteligente.*

6.2.2. *«Más que» inseparable.* Las comparaciones admiten la interpolación del segmento intensificado entre ***más*** y ***que*** (excepto en los casos en que intensifica al verbo):

Trabaja **más** *horas* **que** *papá*
Era **más** *guapa* **que** *su madre*
Llega **más** *tarde* **que** *nunca.*

Nuestras construcciones sólo admiten la interpolación del adverbio **bien.** Cuando esto sucede pasan a formar un bloque inseparable:

Era un dios, **más bien que** *un hombre*
Más bien que *un hombre, era un dios.*

Esta característica ya había sido señalada por J. A. MARTÍNEZ: «Si se quiere reforzar el sentido de "exclusión" basta, de nuevo, con separar a *más* del adverbio que le sigue, con la inclusión de *bien*: *Viene más bien tarde que temprano, Está más bien aquí que allí,* etc.)» (1987: 333).

6.2.3. **Distribución.** Comparativas y estructuras de corrección adscriptiva presentan evidentes diferencias distribucionales:

	ESTRUCTURAS CORRECTIVAS	ESTRUCTURAS COMPARATIVAS
1)	Más que listo, es astuto	Ø
2)	Es, más que listo, astuto	Ø
3)	Es astuto, más que listo	Ø
4)	Ø	Es más astuto que listo

Esta diferencia no parece ser tan fuerte cuando se unen segmentos nominales, pero se trata sólo de una apariencia, pues factores suprasegmentales como la pausa contribuyen a deshacer la semejanza:

Estructuras correctivas	Estructuras comparativas
Más que un héroe, es un dios	Más que un héroe es un dios
Es, más que un héroe, un dios	
Es un dios, más que un héroe	Es un dios más que un héroe
?	Un dios es más que un héroe

Si se extrema la entonación, también serían posibles estructuras correctivas de la distribución (4): *Un dios es, más que un héroe.*

Cuando los dos segmentos que se cotejan son verbos, la lengua se preocupa con más cuidado, si cabe, de diferenciar formalmente los dos tipos de secuencias

1)	**Chillan**, más que cantan	Chillan más que cantan
2)	Más que cantar, chillan	Ø

En (1) aparece no sólo la pausa esperada, sino también la focalización por medio del acento de insistencia del segmento verbal **chillan.**

Las diferencias de distribución reseñadas entre construcciones comparativas y correctivas pueden verse anuladas si estas últimas introducen el signo **bien**:

Es **más** *inteligente* **que** *astuto* (comparativa)
Es **más bien** *inteligente* **que** *astuto* (correctiva).

Se suicidó **más** *por locura* **que** *por deudas* (comparativa)
Se suicidó **más bien** *por locura* **que** *por deudas* (correctiva).

6.2.4. ***Identidad categorial y funcional.*** Las comparativas admitían que el segundo segmento coincidiera o no con la magnitud intensificada:

Pepe es más **alto** *que* **Juan**
Rocío es más **trabajadora** *que* **inteligente.**

Las secuencias de corrección adscritiva exigen que los dos segmentos unidos mediante la secuencia **más que** posean **identidad categorial** y **funcional**:

Más que **inteligente**, *es* **trabajadora**
Más que **un avión**, *es un* **ultraligero**.

6.2.5. Existen **comparaciones plurifocales** en las que la magnitud intensificada se coteja en relación con varias funciones:

Pepa *es más* **ocurrente**, *que* **irónica Lucía**.

Las estructuras de corrección son, por el contrario, de focalización simple:

El pasillo, más que largo, parecía estrecho
**El pasillo, más que largo, parecía estrecho el rellano.*

6.2.6. **Negación.** Las comparativas permiten la presencia de la negación en el primer brazo (no en el segundo —con la excepción de los usos del **no expletivo**—). Las correctivas no la soportan:

Rosario no es más inteligente que estudiosa
**Rosario no es más que inteligente, estudiosa.*

6.2.7. Cuando los segmentos que se unen son verbos finitos, las estructuras de corrección adoptan un comportamiento singular. Si el segmento precedido de **más que** ocupa la primera posición el verbo finito se convierte en infinitivo:

Chillan más que cantan
Más que **cantar**, *chillan*
Más que* **cantan, *chillan.*

6.2.8. ***Problemas.*** Los caracteres formales que se acaban de proponer para las *estructuras correctivas* chocan con el comportamiento que se observa ante *aditamentos preposicionales* (causa, fin, instrumento, materia, compañía, etc.). En tales circunstancias *más* permite conmutación por ***menos*** y ***tanto*** y puede separarse del ***que***

Se fue tanto por despecho como por coherencia
Murió menos por abandono que por edad
Operaba menos con bisturí que con láser.

Verbos como los elegidos, que no admiten grado ni comparación, no corren el riesgo de confundirse con comparativas. Sin embargo, la violación de estos rasgos parece ser general en sintagmas preposicionales no regidos por el verbo:

Lo hace más por admiración que por vanidad
Vive menos para el presente que para el futuro
Trabaja más por dinero que por prestigio.

En estos casos perduran otros caracteres que permiten al hablante discriminar entre el valor comparativo y el restrictivo:

a) La ***pausa*** que hallamos en las restrictivas:

Trabaja más por dinero que por prestigio (comp.)
Trabaja, más por dinero que por prestigio (rest.).

b) Posibilidad de adjuntar ***bien*** a ***más*** en las restrictivas

Trabaja ***más bien*** *por dinero que por vanidad.*

c) Las comparativas tienen la posibilidad de transformarse en una comparativa relativa. Las restrictivas, no:

Trabaja más por dinero de lo que trabaja por prestigio.

d) Sólo las comparativas poseen la capacidad de generar un segmento B con varios focos:

Trabaja más por dinero que Pepe por prestigio.

e) Las restrictivas conservan también en estas secuencias algunas posiciones distribucionales en las que no hallamos comparativas:

Trabaja, más que por vanidad, por dinero
Trabaja por dinero, más que por vanidad.

6.3. Significación

6.3.1. En el apartado anterior hemos diferenciado el comportamiento formal de dos supuestas estructuras. Ahora bien, para que podamos distinguir dos construcciones sintácticas es necesario que constituyan dos signos opuestos en expresión y contenido o, mejor, en *significante* y *significado.* Podría ocurrir que dos comportamientos de dos supuestos esquemas formales diferenciados no enfrentaran contenidos discriminados: nos hallaríamos ante una estructura única con con varias posibilidades o manifestaciones formales. ¿Existen diferencias de contenido que separen los esquemas de corrección de las estructuras de comparación?

6.3.2. Las diferencias de significación debemos observarlas en oposiciones del tipo:

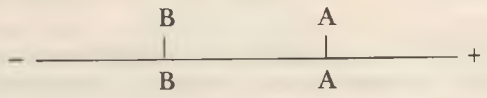
a) *Juan es más astuto que listo*
b) *Juan es astuto, más que listo.*

a) *Un dios es más que un hombre*
b) *Más que un hombre, es un dios.*

a) *Recita más que canta*
b) **Recita**, *más que canta.*

Las secuencias (a) (comparativas) cotejan dos magnitudes escalares y nos comunican que la primera (A) «existe» en un **grado mayor** (*superioridad*) o **menor** (*inferioridad*) que la magnitud, cualidad o acción de (B)

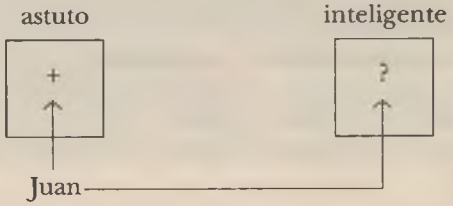
A más que B



B menos que A

Por el contrario, en las estructuras de corrección el sentido parece distinto. El intensivo **más** no se aplica a cuantificar y a com-

parar referentes en una escala de cuantificación: lo que aquí se valora es la propiedad con la que un referente se adscribe a la clase designativa de un signo o a la de otro. En *Juan, más que inteligente, es astuto* lo que se comunica lingüísticamente, el contenido que la lengua conforma, es: «Juan pertenece con mayor propiedad a la clase de los astutos que a la de los inteligentes»



La «comparación» introducida por **más** versa, pues, sobre la propiedad con que adscribimos un referente a una clase designativa o a otra. El sentido de *Más que inteligente es astuto* puede parafrasearse: «es más apropiado decir de Juan que pertenece a la clase de los astutos que no a la de los inteligentes». El locutor no se pronuncia sobre el hecho de si Juan también pertenece a la clase de los inteligentes o no. Por ello no les conviene la denominación de estructuras «exclusivas». Ni excluyen ni dejan de excluir. En esto se diferencian nuestras secuencias de otras coordinadas en las que expresamente se niega que Juan posea la cualidad de la inteligencia. Son las que verdaderamente manifiestan «exclusión»:

Juan es astuto y no inteligente
Juan no es inteligente, sino astuto.

6.4. Estructura

6.4.1. ¿Cuál es la organización interna de estas secuencias singulares que se oponen en forma y en sentido a las comparaciones? ¿Cuáles son sus constituyentes? ¿Cuáles sus relaciones internas?

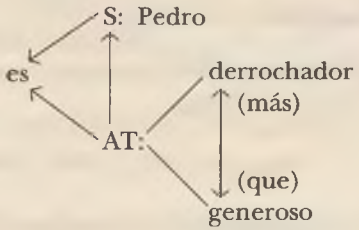
Hemos de señalar desde un principio que nuestros decursos están constituidos por una relación que media entre dos **segmentos isocategoriales** (nombre-nombre, adjetivo-adjetivo, verbo-

verbo). Hallamos un paralelismo formal perfecto, propio de las coordinaciones.

Ya veíamos, poco más arriba, que por su significado se aproximaba (aunque no se confundía) con coordinaciones que expresan exclusión:

Pedro es derrochador y no generoso
Pedro no es generoso, sino derrochador
Pedro, más que generoso, es derrochador.

Deberemos, pues, considerarlas como coordinaciones unidas por un nexo compuesto (como en el caso de ***tanto... como...***), pero que tiende a soldarse



6.4.2. Característica común a las estructuras coordinadas es la de que los segmentos que se enlazan forman un conjunto funcional:

Compró	un «haiga» y no un coche	LO compró
Compró	no un coche, sino un «haiga»	LO compró
Compró	más que un coche, un «haiga»	LO compró

Es	complaciente y no simpático	Es ASÍ
Es	no simpático, sino complaciente	Es ASÍ
Es	más que simpático, complaciente	Es ASÍ

6.4.3. Estas estructuras son manifestaciones de la **coordinación**, a pesar de que algunos hechos parecen separarlas de su comportamiento estándar o prototípico:

a) No es una relación abierta, sino binaria. Está constituida sólo por dos segmentos: **A más que B.**

b) Nunca permite la permutación, so pena de graves alteraciones del contenido: **A más que B - - - - - B más que A.**

c) Admite la anteposición del hipotético coordinante junto con el segmento que introduce: **Más que B, A.**

Los caracteres (a) y (b) no parecen pruebas concluyentes contra la coordinación: existen otras coordinaciones binarias (*tanto... como...*) y, por otra parte, el mismo cambio de sentido que en (b) se produce, por ejemplo, en las adversativas. La modificación distribucional de (c) es semejante a la que presentan las concesivas de **aunque**:

Es honrado, aunque pobre
Aunque pobre, es honrado.

7. SOBRE LAS COMPARATIVAS TEMPORALES

7.1. Señalan los autores la presencia en estructuras comparativas del adverbio ***antes.*** No se ofrecen, sin embargo, detalles sobre su funcionamiento características, ni, caso de existir, rasgos que lo diferencien de las comparativas de cuantificación. Los signos ***antes, primero*** y ***después*** son adverbios nominales que están capacitados para desempeñar de forma autónoma la función de aditamento de carácter temporal:

Sucedió primero
Induráin llegaría antes *y Bugno,* después.

Antes y ***después*** funcionan a veces como núcleos de sustantivos transpuestos por medio de la preposición ***de.*** Dicho complemento señala el punto de referencia que ordena la sucesión de los acontecimientos:

Antes de la misa - Antes de que te cases
Después del partido - Después de que estábamos fatigados.

El complemento nominal que constituye el hito referencial de la sucesión puede ser una oración sustantivada por medio del transpositor ***que***. En tales circunstancias la preposición puede elidirse:

Antes (*de*) *que te cases*
Después (*de*) *que le dieron la noticia.*

7.2. Conservando el significado de *sucesión temporal* podemos hallar construcciones del tipo

Manolo se levanta antes que su mujer
Induráin llegó primero que Bugno.

Estos decursos presentan algunas rasgos formales que las diferencian de las construcciones temporales. No es posible ya introducir la preposición ***de*** ante la conjunción ***que***:

Manolo se levanta antes* ***de* *que su mujer*
Induráin llegó primero* ***de* *que Bugno.*

A su vez, hallamos caracteres formales que las acercan notablemente al comportamiento de las comparativas:

1) Constan de dos segmentos (A y B). En el primero ejerce su acción el adverbio (en este caso temporal) y el segundo se muestra como *punto de referencia* que se supone conocido.

2) El transpositor ***que*** en nada se aleja del comportamiento del ***que comparativo***

3) El segmento-B presenta un paralelismo funcional con el primero que era típico de las comparativas.

4) El segundo brazo registra, como en las comparaciones, elipsis obligada de los funtivos que se repiten:

Manolo se levanta antes que (*se levanta*) *su mujer*
Atendía antes a las vacas que (*atendía*) *a las gallinas.*

5) Como en las comparativas, es posible hallar varios focos en el segmento-B:

Manolo envía antes *rosas a su novia* que *Luis remite claveles a su madre.*

Desde el punto de vista semántico, nos encontramos también aquí con enunciados con una finalidad de información referencial relativa. El segmento-B marca el patrón o punto de referencia a partir del que el destinatario ha de obtener la información que se le transmite. También aquí hallamos una valor escalar, pero de diferente naturaleza que en las comparativas. La ubicación de un acontecimiento no se realiza en una valoración cuantitativa, sino en un eje de sucesión temporal.

Los procedimientos de ubicación temporal (como en el caso de la cuantifiación) pueden ser absolutos (*Llegó a las tres y media, Se levanta temprano*) o relativos. Las estructuras que ahora analizamos pertenecen a este último tipo: pretenden informar de la ubicación de un acontecimiento a partir del momento en que ocurrió otro que se supone conocido. Las «comparativas temporales» presentan esencialmente dos grados:

En estas construcciones *comparativas temporales* no existe la posibilidad de comparativas relativas: **Manolo se levanta antes de lo que se levanta su mujer.* Se debe a un factor de contenido. Las *comparativas relativas* construían su segundo segmento sobre *realtivas de realce* del tipo ¡*Lo fuertes que eran*! Ello era posible en una comparación gracias a la cuantificación que manifiestan tales estructuras. Pero en las comparativas temporales el valor cuantificación no es objeto de conformación lingüística: sólo la sucesión temporal. Esta es la causa de su ausencia.

8. ESTRUCTURAS DE EXCLUSIÓN

De igual forma que las comparativas propias daban lugar a la génesis de secuencias que denominábamos de ***corrección adscriptiva*** (*Es un conserje, más bien que un catedrático*), nos hallamos aquí con estructuras que adoptan similitud externa con las comparativas temporales, pero que de ellas difieren en forma y contenido. Comparemos los dos bloques de ejemplos:

Pedro va a misa antes que al concierto
María estudia Lengua antes que Historia
Asesinada antes que violada.

Pedro antes va a misa que al concierto
María antes estudia Lengua que Historia
Antes asesinada que violada.

El primer grupo recoge ejemplos de *comparativas temporales*: la lengua conforma la idea de *sucesión*: primero va a misa y luego al concierto, etc. En el segundo grupo el contenido se modifica. Ya no se indica sucesión temporal, sino *preferencia* por una de las dos opciones y rechazo o *exclusión* de la otra. Esta idea de preferencia permite en ocasiones sustituir ***antes*** y ***primero*** por ***mejor***.

Este cambio de significado se corresponde con modificaciones en el comportamiento formal:

a) Sólo admiten los adverbios de anterioridad (***antes, primero***). No hallamos secuencias excluyentes con ***después***:

**Pedro después va a misa que al concierto*
**María después estudia Lengua que Historia*
**Después muerta que violada.*

b) Las *comparativas temporales* sólo se concretan en esquemas sintagmáticos que admitan el valor *tiempo* (frases verbales, participios). Las *estructuras de exclusión* se encarnan en cualquier esquema sintagmático (verbal, sustantivo, adjetivo, adverbial):

Antes (primero, mejor) morir de pie que vivir de rodillas
Antes (primero, mejor) cura que sacristán (sustantivo)
Antes (primero, mejor) ahora que nunca (adverbio)
Antes (primero, mejor) negro que blanco (adjetivo)
Antes (primero, ?mejor) mendigo que me humillo (verbo).

c) Los segmentos que se unen han de presentar identidad categorial y funcional.

d) La distribución también es diferente. En las temporales el adverbio (*antes, primero, después*) va pospuesto al término que modifican. En las *estructuras de exclusión* el adverbio lo precede.

En un comportamiento distribucional que las acerca a las construcciones de *corrección adscritiva* o *correctivas*, admiten también otras colocaciones:

Estudia Lengua antes que Historia (*temporal*)
Antes estudia Lengua que Historia (*de exclusión*)
Antes que Historia, estudia Lengua (*de exclusión*)
Estudia, antes que Historia, Lengua (*de exclusión*).

e) Las *estructuras de exclusión* no permiten focalizaciones múltiples en su segundo segmento. Las temporales, sí:

Juan va al colegio antes que María a la fábrica
**Antes va Juan al colegio que María a la fábrica*
**Antes que María a la fábrica, Juan va al colegio.*

f) Las *estructuras de exclusión* son compatibles con otras secuencias comparativas:

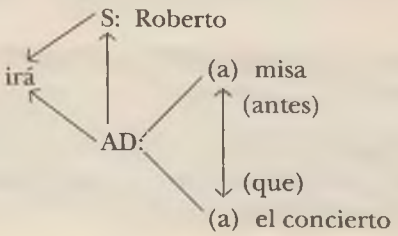
Antes estudio más que un negro que me suspendan
Primero como menos que un pájaro que engorde.

En estos casos el verbo personal puede transformarse en infinitivo. Es una nueva similitud con las secuencias correctivas:

Más que chillar, *gritan* (*correctiva*)
Antes que suspender, *estudio más que un negro*
Primero que engordar, *como menos que un pájaro.*

g) El primer segmento tampoco soporta la presencia de la *negación.*

Deberemos sostener, por consiguiente, que nos hallamos (como en el caso de sus hermanas, las *restrictivas*) ante un nuevo caso de coordinación binaria



9. «NO ES LO INTELIGENTE QUE ERA SU MADRE»

9.1. M. L. Rivero (1981) consideraba comparativas las siguientes construcciones:

Esta niña no es lo inteligente que era su madre
Juan no es lo guapo que era su hermano
Juan no corre lo rápidamente que corría su hermano
Estos niños no son lo guapos que fueron sus abuelos.

No parece que debamos cuestionar la existencia del valor semántico «comparación». Tales decursos expresan el resultado de cotejar la ubicación referencial de una magnitud dentro de una escala en relación con un punto de referencia que se supone conocido (en este caso, una relativa enfática del tipo ¡*Lo fuertes que eran*!).

Cabría analizarlas como expresiones abreviadas de comparativas relativas en las que se ha anulado el ***cuantificador*** (***más, menos, tanto***), la ***base de la comparación*** y la ***partícula transpositora*** (***de, como***):

Juan no es tan guapo como lo guapo que era su hermano
Juan no es Ø Ø Ø *lo guapo que era su hermano.*

Ahora bien, aunque parecen expresar «comparación» y aunque se hallan en relación con las comparativas relativas, estas construcciones presentan algunas dificultades formales a su inclusión dentro de las estructuras comparativas:

a) Carecen de cuantificador (***más, menos, tanto***).
b) Carecen de partícula o transpositor comparativo.

9.2. Si, como es patente y notorio, no hallamos el utillaje gramatical de las comparativas, ¿cómo consigue el hablante manifestar la comparación en estas estructuras?

El segundo segmento es una construcción enfática de relativo que nos recuerda la ubicación conocida de un referente (su madre, su hermano, su padre) en una escala (inteligencia, hermosura, rapidez,...):

Su madre era X-inteligente
Su hermano era Y-guapo.

En el primer segmento de estas construcciones es obligatorio un verbo copulativo. En su manifestación positiva expresa *equivalencia*, igualdad con el punto de referencia que manifiesta su atributo: lo que sustancialmente puede entenderse como una comparación de igualdad sin necesidad de acudir al intensivo ***tan***:

Esta niña es lo inteligente que era su madre
Esta niña es X-inteligente
Su madre era X-inteligente.

Juan es lo guapo que era su hermano
Juan es X-guapo
Su hermano es X-guapo.

Si la forma positiva constituía la expresión de la igualdad, la manifestación de la desigualdad se consigue mediante la ***negación***. Así, las secuencias:

Esta niña ***no*** *es lo inteligente que era su madre*
Juan ***no*** *es lo guapo que era su hermano*

podrían ser consideradas (siempre desde la sustancia del contenido) como comparativas de inferioridad:

Esta niña ***no*** *es lo inteligente que era su madre*
Esta niña es X-inteligente
Su madre era Y-inteligente (*donde* $X < Y$).

Juan ***no*** *es lo guapo que era su hermano*
Juan es X-guapo
Su hermano es Y-guapo (*donde* $X < Y$).

9.3. En la descodificación lingüística de *No es lo guapa que era su madre* no se infiere de forma inequívoca a la intepretación comparativa de inferioridad. Podría darse el caso de que la niña fuera más inteligente que su madre. La opción por la inferioridad es un efecto de interpretación pragmática idéntico al que encontrábamos en las comparativas de igualdad (***no tanto = menos que***). Es importante señalar a propósito de estas secuencias:

1) Que no son estructuras comparativas:

– Desde el punto de vista del significado nunca manifiestan comparación de superioridad.

– Desde el ángulo de la expresión, faltan componentes esenciales: el intensivo, la partícula comparativa y la base dela comparación (aunque este constituyente aparece expreso en el segmento B).

2) Que el efecto semántico «comparación» se logra conjugando el valor «equivalencia» de una estructura atributiva con la ausencia o la presencia de negación (unida en el primer caso a una interpretación restrictiva de carácter pragmático):

[+equivalencia] [-negación] = «igualdad»

[+equivalencia] [+ negación] [+ rest. prag.] = «inferioridad».

10. «ES MÁS LISTO DE LA CUENTA»

10.1. Un considerable número de comparaciones de desigualdad con ***de*** presentan el segundo segmento de la comparación truncado. No hallamos, como sería lo esperable, una construcción enfática de relativo del tipo ¡*Lo fuertes que eran*!, sino un adjetivo (o participio) sustantivado:

Habló más de lo convenido
Hizó más de lo esperado
Le pagaba menos de lo acordado
Le contó menos de lo prometido
Sabe menos temas de los exigidos
Conduce más horas de las autorizadas
Tocaron menos piezas de las programadas.

Desde el punto de vista semántico, expresan «comparación»: el emisor pretende informar a su destinatario de la situación referencial de una magnitud con relación a un punto o norma que se supone conocido. En estos decursos, el *punto de referencia* está introducido por un segundo segmento truncado, no oracional: *lo convenido, lo acordado, lo prometido,...*

Desde el observatorio formal hallamos una singularidad. Estas secuencias no parecen tolerar la comparación de igualdad:

?Habló tanto como lo convenido

?Hizo tanto como lo esperado

?Le pagaba tanto como lo acordado

?Sabe tantos temas como los exigidos.

10.2. Cabría ofrecer una explicación de estas secuencias como elipsis de decursos más complejos. En la base de muchos hallaríamos *comparaciones relativas* con verbo parentético en el segmento B (los que favorecen muchas supresiones de elementos innecesarios o repetidos):

Hizo más de lo [*que era*] *esperado* [*que hiciera*]

Le pagaba menos de lo [*que había sido*] *acordado* [*pagar*]

Conducía más horas de las [*que están*] *autorizadas* [*conducir*]

Pescó más truchas de las [*que estaban*] *permitidas* [*pescar*].

Aunque esta explicación es posible, su grado de complejidad parece desaconsejarla. No existe inconveniente para que un sustantivo denote un *punto de referencia* que permita la comparación. Por otra parte, hallamos casos en los que sería difícil acudir a una explicación a través de la catálisis:

Fuma más de la cuenta

Riñe más de lo normal

Bebe más de la medida.

Si se opta por la primera opción, estaríamos ante casos de comparativas relativas con fuerte grado de elipsis. Si se elige el segundo camino, el más económico, habríamos de considerarlas un caso más de «comparaciones» que no se concretan en una estructura peculiar (***pseudocomparativas***).

11. LA NEGACIÓN

11.1. Negación en las comparativas

11.1.1. Las estructuras comparativas admiten la presencia de la negación en su segmento-A y sólo en circunstancias muy especiales en el segundo término (frente a otras lenguas románicas como el francés, italiano o catalán). De su presencia en el primer segmento se han de tener en cuenta estas generalizaciones:

1) La negación de una estructura comparativa genera otra estructura comparativa.

2) La negación se apoya formalmente en el verbo, pero afecta única y exclusivamente al intensificador comparativo. En secuencias como:

No llovió más que ayer
No cosechó más trigo que el vecino
No es más listo que su hermano.

no se niega que haya llovido, ni que haya cosechado trigo ni que sea listo. La negación afecta única y exclusivamente al ***más***.

11.1.2.1. Sostienen los gramáticos que el segundo segmento de las oraciones comparativas está reñido con la presencia de la **negación**. Cuando hace acto de aparición en algunas lenguas como el francés, el italiano, el catalán se suele decir que es un constituyente pleonástico, una ***negación expletiva.***

Respecto al español, se barajan opiniones divergentes. Para Rivero (cit. S. Price: 58) se trata de un constituyente opcional. Bolinger es más explícito: no existe negación expletiva en castellano. S.Price adopta una posición menos tajante: «existe, ciertamente, pero es extremadamente marginal» (Price, 1990:58).

Es necesario diferenciar dos conceptos diferentes que se asocian de forma sistemática al término ***expletivo***:

expletivo-1 = innecesario, redundante, suprimible
expletivo-2 = pleonástico, vacío de contenido.

Al hablar de la comparación no se puede entender desde una perspectiva formal (*expletivo-1*), sino puramente semántica (*expletivo-2*).

En las comparativas propiamente dichas la presencia del **no** queda circunscrita a un caso especial: a las comparaciones «parciales» o geminadas en las que los segmentos que se comparan son completivas con /que-1/. El hecho ya ha sido apuntado por J. A. Martínez: «Esta misma negación parecía existir implícitamente en las comparativas, pues cuando un /que-1/ (conjunción) ha de seguir al /que-2/ "comparativo", la confluencia homofónica puede deshacerse mediante la inserción de un *no* (ejemplos 88 y 89):

> 88. Más vale que sobre *que* (*no*) *que* falte.
>
> 89. Es más fácil que una mosca se pose en la nariz del papa que (no) que el papa se pose en la nariz de una mosca (A. Monterroso)» (MARTÍNEZ: 334).

En estas circunstancias la presencia del **no** carece de aportación semántica, pero ejerce una misión formal importante. Por eso conjuga la paradoja de ser simultáneamente expletivo y obligatorio. Su ausencia genera agramaticalidades:

> **Más quiero que se oxide que que vuele*
> **Más deseo que se muera que que sufra*
> **Peor me sabe que me olviden que que me insulten.*

11.1.2.2. ***Reducciones.*** Las oraciones comparativas son un campo abonado para las elisiones de segmentos innecesarios, de magnitudes repetidas, etc. Hallamos una primera reducción esporádica, popular, orientada a evitar la superabundancia de ***ques***:

> *Más le duele que le olviden que no que le critiquen*
> *Más le duele que le olviden que Ø Ø le critiquen*
>
> *Más teme que nieve que no que hiele*
> *Más teme que nieve que Ø Ø hiele.*

Si las oraciones sustantivas de cada segmento presentan también funtivos comunes, se abre la posibilidad a reducciones de mayor aceptación

Más vale que lea despacio que no que lea deprisa
**Más vale que lea despacio que no que Ø deprisa*
Más vale que lea despacio que no Ø Ø deprisa
Más vale que lea despacio que Ø Ø lea deprisa
Más vale que lea despacio que Ø Ø Ø deprisa.

11.1.2.3. Parece evidente que la presencia del **no** llamado *expletivo* se hace necesaria para deshacer una secuencia agramatical de dos signos homófonos **que.** Pero la explicación no parece tan sencilla: ¿Por qué acude la lengua a la negación, precisamente a la negación, para resolver un problema formal como la secuencia cacofónica del **que**? ¿Por qué lo hacen también otras lenguas románicas?

Este interrogante nos conduce a replantearnos un viejo problema dentro de las preocupaciones transformacionalistas: la negación subyacente y oculta del segundo segmento de las comparativas. «A lo largo de la corta historia de la gramática transformacional se ha propuesto numerosas veces que la estructura subyacente de las oraciones comparativas debe contener una negación. Se han utilizados como argumentos principales el hecho de que los comparativos sean AANN y el que rijan además negación espúria» (BOSQUE, 1980:76). El mismo Bosque resumía los argumentos que parecen apoyar esta tesis:

1) «Las cláusulas comparativas no admiten que su segundo miembro aparezca negado:
   a) Juan tardó más tiempo del que (*no) necesitaba
   b) Hice más esfuerzos de los que (*no) pude».

2) «Las estructuras comparativas admiten TPN [términos de polaridad negativa] en el segunto término, es decir, son AANN (en cursivas los TPN):
   a) Margarita canta mejor que *nadie.*
   b) Romualdo está más interesado en pasárselo bien que en *mover un dedo* por sus compañeros.
   c) Es más probable que su padre sea rico que él *tenga dos dedos de frente.*
   d) Rosa fabrica más palomitas de maíz de las que yo *doy abasto* vendiendo» (Id.: 76).

3) «Las construcciones comparativas de superioridad rigen mayoritariamente negación espúria en castellano antiguo, y, en menor grado, en castellano actual» (Ibid.).

No parece que este tercer argumento sea válido. El mismo Bosque argumenta que «los TPN pueden aparecer en los comparativos de igualdad, en cuya estructura subyacente es de suponer que no aparece ningún elemento negativo» (Id.: 77):

11.2. Las ***estructuras aditivo-exclusivas*** adoptan ante la negación un comportamiento similar al de las comparativas:

Bebe más líquidos que agua
No bebe más líquidos que agua.

a) La negación es posible en el segmento-A, pero no en el segmento-B:

**Bebe más líquidos que no agua.*

b) Aunque se apoya en el verbo, la negación incide sobre el constituyente al que pertenece ***más***. En *No bebe más líquidos que agua* no se niega que beba ni que beba agua, sino que beba otros líquidos.

c) La negación no produce cambios de estructura, simplemente de significado.

11.3. Las ***estructuras restrictivas*** ni siquiera permiten la presencia de la negación en el primer segmento, lo que las diferencia de las comparativas y las asemeja a las estructuras de exclusión. Sin embargo, y en ocasiones muy esporádicas, permite negación expletiva en el segundo segmento. Esto ocurre fundamentalmente cuando existe algún peligro de confundir una estructura restrictiva con una comparativa. Imaginemos los ejemplos siguientes:

Más es un capitán que un alférez
Es más el director que el gerente
Es más un chotis que un tango
Es más un santo que un beato.

Estos enunciados son lingüísticamente ambiguos: admiten interpretación comparativa y restrictiva. Si la situación del discurso no es influyente, la *opción preferida* será la comparativa. El emisor, dotado de competencia comunicativa, lo sabe. Por eso, cuando el sentido que intenta transmitir es el restrictivo, marcará adecuadamente el mensaje con el fin de evitar un fallo en la comunicación. Uno de los recursos es colocar el adverbio ***bien*** junto a ***más***; pero otro es el de la negación expletiva. Favorece la interpretación correctiva. Imaginemos unos diálogos en los que se discute no sobre la gradación, sino sobre la naturaleza de los referentes. El hablante rechaza una posibilidad y subraya la otra

Es más un capitán que no un alférez
Es más el director que no el gerente
Es más un chotis que no un tango
Es más un santo que no un beato.

11.4. Las ***estructuras de exclusión***, que tantas similitudes presentan con las restrictivas, admiten también la presencia de un ***no expletivo*** cuando lo que se compara son dos oraciones sustantivadas por medio del ***que-1***:

Antes se dira que estoy loco que no que ataco a la justicia
Antes le interesa que se calle que no que hable
Antes confesará que es ladrón que no que (es) homosexual
Antes ocurrirá que cien hijos falten a una madre que no que una madre falte a cien hijos.

De todos modos, lo más frecuente en estas construcciones es la fusión de los dos ***que*** en uno, con lo que evitan tanto la repetición como la necesidad de introducir el ***no expletivo***:

Antes se dirá que estoy loco que ataco a la justicia
Antes le interesa que se calle que hable
Antes confesará que es ladrón que (es) homosexual
Antes ocurrirá que cien hijos falten a una madre que una madre falte a cien hijos.

EJERCICIOS

A) Señala cuáles de las siguientes secuencias son comparativas propias, modales y relativas adverbiales. Comenta los rasgos que las diferencian.

1) Es bueno como el pan.
2) Canta como los ángeles.
3) Se comportan tan bien como en misa.
4) Está furioso como un hiena.
5) Parece tan valioso como el oro.
6) Trabaja como un loco.
7) Descansa plácidamente como un marajá.
8) Es arisco como las alimañas.
9) Está roja como un tomate.
10) Llueve como en invierno.

B) ¿Por qué no pueden interpretarse como modales los decursos siguientes?

1) Lloró más que Marta.
2) Tiene menos dólares que francos.
3) Trabaja tanto como nosotros.
4) Sube menos veces que el cartero.
5) Es más vago que un guardia.
6) José es tan negociante como aplicada María.

C) Convierte las estructuras correlativas en comparativas (y viceversa), señalando las transformaciones que se producen.

1) Estudió tantas lecciones como le mandaron.
2) Disfrutaré tantos días cuantos me concedan.
3) Reunió a tantos comensales cuantas invitaciones había hecho.
4) Disfrutaré tanto cuanto se proponga.
5) Había tantos despachos como profesores.

D) Convierte en comparativas las siguientes estructuras coordinadas. Señala los caracteres que se modifican.

1) Salieron tanto los estudiantes como los profesores.
2) Estos libros resultan tanto aburridos como desordenados.
3) Se rieron tanto el obispo como el alcalde.
4) Vienen tanto de la ciudad como del campo.
5) Venden tanto ordenadores como máquinas de escribir.
6) Aquí vienen igual los ricos que los pobres.
7) Se relaciona igual con médicos que con enfermeras.
8) Habla lo mismo inglés que francés.
9) Escribieron tanto cartas como informes.
10) El reloj toca tanto la hora como las medias.

E) Analiza el comportamiento de los cuantificadores en los siguientes decursos:

1) Vinieron más de 500 peregrinos.
2) Solicitan un poco más de pensión.
3) Sabe más de lo que aparenta.
4) Allí había más de dos policías.
5) Bebe más de Cariñena que de la Rioja.
6) No sé más de ese asunto.
7) Son más de seis hermanos.
8) Quieren algo más de afecto y comprensión.
9) Hizo más frío del que pensaban.
10) Ganó más de un millón.

F) Identifica tanto los cuantificadores como su núcleo.

1) Son cerca de treinta alumnos por clase.
2) Había leído media docena de trabajos sobre el tema.
3) Es la tira de presuntuoso.
4) Tiene cantidad de dinero.
5) Es un mogollón de simpático.
6) Había cantidad de pisos nuevos para alquilar.
7) Son menos de 100 pesetas.
8) Son la de Zeus de roñosos.
9) Son un mogollón de hermanos.
10) Vinieron menos de un millar de soldados.

G) Convierte en aditivas abreviadas las siguientes secuencias, explicando los cambios que se puedan producir.

1) Peligran más monumentos que la catedral.
2) No lee más libros que La Biblia.
3) Se construye con más materiales que el vidrio.
4) Somos más profesores que el Director.
4) Amonestaron a más profesores que al Director.
6) Le gustan más juguetes que el tren.
7) Se divierte con más juguetes que el tren.
8) Sufre por más motivos que la enfermedad.
9) Tiene más plumas que una Parker.
10) No alega más motivos que una riña.

H) Explica la ambigüedad de las siguientes secuencias y cómo puede resolverlas la lengua.

1) No llama a más amigos que Luis.
2) No ayuda a más países que Dinamarca.
3) Denunció a más defraudadores que el comisario.
4) Sale con más amigas que Pepa.
S) Habla de más temas que el Espasa.
6) Se fija en más problemas que los de la Comunidad.
7) Limpia la casa con más medios que el robot.
8) Compone canciones para más amigas que María.
9) Defiende a su patria con más medios que el Ejército.
10) Trabaja para más empresas que RENFE.

I) Explica la causa del cambio de construcción en los siguientes pares de ejemplos:

1) Escribe más poemas que sonetos.
   Escribe más romances que sonetos.
2) Prepara más los temas que las lecciones.
   Prepara más temas que las lecciones.
3) Piensa más en bienes que en los hijos.
   Piensa en más bienes que los hijos.
4) Habla de deportes más que del boxeo.
   Habla de más deportes que el boxeo.
5) Tiene más perros que gatos.
   Tiene más animales que gatos.

J) Explica los diferentes efectos de la negación en los siguientes pares de decursos:

1) No lee más novelas que poesías.
   No lee más novelas que *El Quijote.*
2) No es más borracho.
   No es más que borracho.
3) No hay más niños que niñas.
   No hay más alumnos que niñas.
4) No se queja de más males que la artrosis.
   No se queja más de sus hijos que de la artrosis.
5) No se preocuparon de más negocios.
   No se preocuparon más de negocios.

K) Explica por qué al eliminar el segmento en cursiva en unos casos se pierde el valor aditivo y en otros se mantiene.

1) Sale con más amigas *que Pepa.*
2) Toma más tisanas *que manzanilla.*
3) Trabaja con más compañeros *que Juan.*
4) Se fija en más problemas *que los de la Comunidad.*
5) Pescó con más instrumentos *que una caña.*

L) Señala las diferencias de contenido entre los siguientes pares de secuencias. Analiza sus estructuras indicando qué rasgos formales las diferencian:

1) Compró más de cien cuadros.
   Compró más que cien cuadros.
2) No había más de una docena de platos.
   No había más que una docena de platos.
3) No hallaron más que tres bañadores.
   No hallaron más de tres bañadores.

M) Señala las distribuciones en las que las siguientes estructuras comparativas se convierten en correctivas:

1) Un cura es más que un sacristán.
2) Parece más guapo que inteligente.
3) Un niño más constante que dotado.
4) Gruñe más que habla.
5) Camina más lenta que acompasadamente.

N) Indica la causa por la que las siguientes comparativas no tienen correspondencia con correctivas:

1) Llega menos tarde que nunca.
2) Trabaja más horas que Luisa.
3) No tiene más dinero que tú.
4) Estudia tanto como su hermano.
5) No sabe menos que el tribunal.

Ñ) Explica los rasgos que en los siguientes ejemplos nos permiten hablar de comparativas temporales:

1) Pepe no llega al trabajo primero que antes.
2) Daba clases de Lengua después que de Semántica.
3) Rosa llamaba a su madre antes que Juan a su amiga.
4) Ana se acostaba antes que su marido.
5) Javier llega al cole después que Isidro al suyo.

O) Convierte, si es posible, las siguientes comparativas temporales en estructuras de exclusión (o viceversa). Comenta las modificaciones que hay que realizar.

1) Lorenzo compra un coche antes que una moto.
2) Pepe va antes a la tienda que Juana a la frutería.
3) Antes estudia Física que Biología.
4) Antes que cantar, gruñe.
5) Rosa sale de clase después que sus amigas.

P) Señala los datos que permiten sostener que el segundo segmento de la comparación incluye un valor negativo:

1) Trabaja más que nadie.
2) *Corre más que Juan no camina.
3) Más vale que sobre que no que falte.
4) Quiere más morirse que mover un dedo por nadie.

Q) Explica las elipsis de las siguientes secuencias:

1) Más molesta que protesten que (no que) dialoguen.
2) Más le duele que le bajen el sueldo que (no que) le riñan.
3) Más quiero que hables claro que (no que hables) entre dientes.
4) Antes dirán que estoy loco que (no que) miento.
5) Antes le interesa que confiese que (no que) se calle.

SOLUCIONES A LOS EJERCICIOS

A) 1) modal; 2) relativa adverbial; 3) comparativa; 4) modal; 5) comparativa; 6) relativa adverbial; 7) modal; 8) modal; 9) modal; 10) relativa adverbial.

B) 1) Por ser de desigualdad; 2) Por ser de desigualdad; 3) Falta un adjetivo o un adverbio de modo que sea antecedente de *como;* 4) Es una correlativa cuyo segundo segmento viene introdudido por *cuanto* (en lugar de *como*); 5) Presencia del cuantificador. *Tantos* es cuantificador que afecta a un sustantivo contable, no a un adjetivo ni a un adverbio de modo.

C) 1) Estudió tantas lecciones cuantas le mandaron; 2) Disfrutaré tantos días como me concedan; 3) Reunió a tantos comensales como invitaciones había hecho; 4) Disfrutará tanto como se proponga; 5) Había tantos despachos cuantos profesores.

D) 1) *Salieron tantos estudiantes como profesores.* Se eliminan los determinantes y se introduce variación morfemática en el cuantificador; 2) *Estos libros resultan tan aburridos como desordenados:* tanto > tan; 3) *El obispo se rio tanto como el alcalde.* Cambio de orden del intensivo; 4) *Vienen tantos de la ciudad como del campo*: tanto > tantos. 5) *Venden tantos ordenadores como máquinas de escribir:* tanto > tantos; 6) No es posible la comparativa porque *venir* no admite cuantificación de intensidad. El problema se solucionaría con *igual de veces;* 7) No hace falta introducir modificaciones. La secuencia es ambigua: puede manifestar el sentido comparativo y el coordinado; 8) La misma solución que (7): es una secuencia ambigua. 9) *Escribieron tantas cartas como informes*: tanto > tantas.

E) 1) *más de* es adyacente de *500;* 2) *más* modifica a la expresión adverbial *un poco;* 3) *más comparativo:* modifica al verbo; 4) *más de* complementa al numeral *dos;* 5) *más comparativo:* modifica a *bebe;* 6) *más* es aditamento de *sé*, pero no hay comparación; 7) *más de* complementa al numeral *seis, 8*) *más* complementa al adverbio *algo;* 9) *más comparativo*: afecta al implemento *frío;* 10) *más de* modifica al numeral *un* (no a *millón: *más de millón*).

F) 1) cerca de - treinta; 2) media docena de - trabajos; 3) la tira de - presuntuoso; 4) cantidad de - dinero; 5) un mogollón de - simpático; 6)

cantidad de - pisos; 7) menos de - 100; 8) la de Zeus de - roñosos; 9) un mogollón de - hermanos; 10) menos de - un.

G) Se eliminan los elementos que van entre paréntesis. 1) Peligra(n) más (monumentos) que la catedral; 2) No lee más (libros) que La Biblia; 3) Se construye más que con el vidrio: se elimina *materiales* y se cambia el orden de la preposición; 4) Somos más (profesores) que el Director (se genera una secuencia ambigua); 5) Amonestaron (a más) que al Director; 6) Le gusta(n) más (juguetes) que el tren; 7) Se divierte (juguetes) que con el tren (se permuta *más*); 8) Sufre más (motivos) que *por* la enfermedad (se permuta *más*); 9) Tiene más (plumas) que una Parker; 10) Trabaja más (empresas) que *para* la RENFE (se permuta *para*).

H) 1) *Luis* puede ser sujeto o implemento de *llama;* 2) *Dinamarca* puede ser sujeto o implemento de *ayuda;* 3) *el comisario:* sujeto o implemento; 4) *Pepa:* sujeto o circunstancial (aditamento) de compañía; 5) *el Espasa:* sujeto o suplemento; 6) *los de la Comunidad:* sujeto o suplemento (al cambiar la función cambia también el referente); 7) *el robot:* sujeto o aditamento (circunstancial); 8) *María:* sujeto o aditamento (circunstancial); 9) *el Ejército:* sujeto o aditamento; 10) *RENFE:* sujeto o aditamento (circunstancial).

I) 1) Aditiva > comparativa: *sonetos* no está incluido en *romances,* mientras que sí está incluido en la clase de *poemas;* 2) Al suprimirse los artículos la secuencia puede interpretarse también como comparativa: todo depende de si se incluye *lecciones* dentro del ámbito de *temas;* 3) Comparativa > aditiva: cambia la distribución de *más;* 4) Comparativa > aditiva: cambia la distribución de *más;* 5) Comparativa > aditiva: *gatos* pertenece a la clase de *animales,* pero no a la de *perros.*

J) En todos los ejercicios se presenta la negación de una comparación (que no deja de serlo) y de una estructura aditiva (lo que cambia sus significado por una restricción)

K) En (3,4,5) se mantiene el sentido aditivo porque, aunque se elimina el segundo segmento, el cuantificador *más* conserva una distribución propia de las aditivas, hecho que no sucede en (1,2).

L) 1) Compró cien cuadros y alguno más/Compró cien cuadros y alguna otra cosa; 2) De platos, sólo había una docena (de otras cosas, nada se dice)/Había una docena de platos y ninguna otra cosa; 3) Hallaron tres bañadores y nada más/De bañadores sólo hallaron tres (de otras cosas no se especifica). Vid. § 5.7.

M) 1) Más que un cura, es un sacristán, Es un sacristán, más que un cura; 2) Parece más que guapo, inteligente; Más que guapo, parece in-

teligente; 3) Un niño constante, más que dotado; Un niño, más que dotado, constante; 4) Más que hablar, gruñe; Gruñe, más que habla; 5) Más que acompasadamente, camina lentamente; Camina lenta, más que acompasadamente.

N) 1) Presencia del cuantificador *menos;* 2) *Luisa* no presenta homología funcional con *horas;* 3) *Tú* es pronombre sujeto y no es homólogo con *dinero* (C. directo); 4) Las correctivas no llevan el cuantificador *más;* 5) Las correctivas exigen el cuantificador *más.*

Ñ) En todas ellas al significado de ubicación referencial relativa sobre una escala (en este caso, temporal) le corresponden algunos rasgos de las comparativas: paralelismo, elipsis, presencia de adverbio de referencia relativa (*antes, primero/después).* Vid. § 7.

O) 1) Antes que una moto, Lorenzo compra un coche: se modifica la distribución; 2) Antes que de Semántica, daba clases de Lengua: se modifica el orden y se conmuta *después* por *antes;* 3) Imposible: el segundo segmento posee dos funtivos; 4) No es posible pasarla a *comparativa temporal;* cuando lo que se cotejan son dos verbos la única construcción posible para expresar la sucesión temporal es *Gruñe antes de cantar;* 5) No es posible pasarla a restrictiva: *amigas* no es funcionalmente un segmento homólogo con *de clase.*

P) 1) Permite la presencia de un término de polaridad negativa (*nadie*); 2) No tolera la presencia de *no;* 3) El elemento expletivo que se elige para deshacer un hiato es un valor implícito; 4) Permite la presencia de un término de polaridad negativa.

Q) En todos los casos es una reducción de elementos repetidos que se efectúa en el nivel coloquial del lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCOS LLORACH, E. (1970): *Estudios de Gramática Funcional del Español,* Gredos, Madrid.

ALCINA, J.-BLECUA, J. M. (1975): *Gramática Española,* Ariel, Barcelona.

ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. (1989): *Las construcciones consecutivas en español,* Departamento de Filología Hispánica, Oviedo.

BELLO, A.(1847): *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos,* Ed. R. Trujillo, Tenerife, 1981.

BOLINGER, D. L. (1950): *The comparison of inequality in Spanish,* Language, 26,1, pp. 28-62.

BOSQUE, I. (1980): *Sobre la negación,* Cátedra, Madrid.

— (1989): *Las categorías gramaticales,* Ed. Síntesis, Madrid.

CANO AGUILAR, R. (1988): «Coordinación y subordinación: 'como' en castellano medieval», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española,* Arco Libros, pp. 301-318.

DIETRICH, Th. G. - NAPOLI, D. J. (1982): «Comparative *rather*», *Linguistics,* 18, pp. 137-165.

DOHERTY, P. C. - SWARTZ, A.(1967): «The Syntax of the compared adjective in English», *Language,* 43,4, pp. 903-936.

GILI GAYA (1973): *Curso superior de Sintaxis Española*[11], Bibliograf, Barcelona.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1986): *Variaciones sobre la atribución,* Col. Contextos, 5, Universidad de León.

— (1992a): *Las odiosas comparaciones,* Col. Lingüística, 13, Gobierno Regional de La Rioja, Logroño.

— (1992b): «Más de - más que», *Contextos,* 19-20, pp. 47-86.

KLEIN, E. (1982): «The interpretation of adjectival comparatives», *Linguistics,* 18, pp. 113-116.

LÓPEZ GARCÍA, A. (1983): «La comparación en español: estructura fraseológica y estructura oracional», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter,* I, pp. 315-327.

MARCOS MARÍN, F. (1972): *Aproximación a la Gramática Española,* Ed. Cincel, Madrid.

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. (1985): «Conectores complejos en español», en *Lecciones del I y II Curso de Gramática Funcional,* Universidad de Oviedo, pp. 131-140.

MARTÍNEZ GARCÍA, H. (1987): «La relativa relatividad de *cuanto*», *Homenaje 'in memoriam' I. Corrales Zumbado,* I, pp. 309-318.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. A. (1985): «Oraciones consecutivas y comparativas». *Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional (1983-1984),* pp. 141-151, Universidad de Oviedo. Aparece en versión corregida y ampliada como «Construcciones y sintagmas comparativos en el español actual», en el *Homenaje 'in memoriam' I. Corrales Zumbado,* I, 1987. Tenerife, pp. 319-336.

MATTE BON, F. (1992): *Gramática comunicativa del español, I y II,* Ed. Difusión, Madrid.

MAYORAL RAMÍREZ, J. A. (1993): «Sobre construcciones comparativas en el lenguaje poético de los siglos XVI y XVII», *Estudios filológicos en homenaje a E. de Bustos Tovar,* Universidad de Salamanca, pp. 641-656.

NARBONA, A.(1983): «Sobre las oraciones bipolares», *Alfinge,* 1, pp. 121-139.

NARBONA, A. (1989): *Las subordinadas adverbiales impropias en español (Bases para su estudio),* Ágora, Málaga.

NARBONA, A (1990): *Las subordinadas adverbiales impropias en español (II),* Ágora, Málaga.

PÉREZ RIOJA, J. A. (1971): *Gramática de la Lengua Española,* Ed. Tecnos, Madrid.

PORTO DAPENA, A. (1973): «Aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español», *Thesaurus,* XXVIII, pp. 344 357.

PRICE, S. (1990): Comparative constructions in Spanish and French, Routledge, London and New York.

PRYTZ, O. (1979): «Construcciones comparativas en español», *Revue Romane,* 14,2, pp. 260-278.

QUIRK, GREENBAUM, S., LEECH, G., SVARTVIK, J. (1985): *A Comprehensive Grammar of the English Language,* Longman, London-New York.

R(eal) A(cademia) E(spañola) (1973): *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española,* Espasa Calpe, Madrid.

RIVARA, R. (1975): «How many comparatives are there», *Linguistics,* 163, pp. 35-41.

RIVERO, M. L. (1981): «Wh-movement in comparatives in Spanish», en WW. Cressey-D. J. Napoli (Eds.), *Linguistic Symposium on Romance Languages,* Georgetown University Press, pp. 177-196.

RODRÍGUEZ, B. (1983): «Sobre las lagunas del enunciado: elipsis y catálisis», *Contextos,* 1, pp. 97-127.

ROJO, G. (1978): *Cláusulas y oraciones,* Universidad de Santiago de Compostela.

SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M. J. (1982): *Gramática Moderna del Español. Teoría y Norma,* Ediar, Buenos Aires.

Salvador Gutiérrez Ordóñez es catedrático de Lingüística General de la Universidad de León. Se formó en Oviedo bajo la dirección de don Emilio Alarcos. Ha sido profesor en la Universidad de Oviedo (1973-1981) y de Zaragoza (1981-1983). Trabaja fundamentalmente sobre Sintaxis, Semántica, Pragmática desde una óptica funcionalista, temas sobre los que ha publicado numerosos trabajos. También ha realizado investigaciones en Fonética y Fonología. Entre sus libros destacan *Lingüística y Semántica* (1981), *Variaciones sobre la atribución* (1986), *Introducción a la Semántica Funcional* (1989). Sobre la *comparación* y su entorno ha publicado otros trabajos: *Las odiosas comparaciones* (1992), «Más que/más de» (1994), etc.

ARCO/LIBROS,S.L.